

Plieg. 4. y medio.

Num. 30.

PEDIR FAVOR AL CONTRARIO.

# COMEDIA

## FAMOSA,

DE DON MIGUEL DE BARRIOS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Víctor de Prado.

Don Marcos de Montcada.

Don Basilio de Cardona.

Julio, y Vinto, criados.

Blanca de Montcada.

Flor de Cardona.

Veleta, criada.

Fabio, criado.

### JORNADA PRIMERA.

Salen Blanca, y Veleta con mantos.

*Vel.* No teme, ser conocida?

*Blanc.* En esto amor no repara,

que de ingrata me culpára  
si fuera desconocida.

Soy amante (en nada advierto)

que alentada de mi amor,

en la tormenta mayor

hallo mas seguro puerto.

Ya estoy resuelta à seguir

el fuero de su cadena,

que aun que à morir me condena,  
sin él no puedo vivir.

Que su rigor homicida

castiga tan dulcemente;

que con el proprio accidente  
haze halagos à la vida.

*Vel.* Es posible que el amor  
pudo rendir tu belleza?

*Blanc.* Si, amiga, que no ay firmeza  
que resista su rigor.

Entre varias confusiones,

aumentando mis desvelos,

à ponerme obliga (ay, Cielos!)

mi opinion en opiniones.

Dexarle de obedecer

serà aumentar mi dolor;

porque no tengo de amor

mas gloria, que el padecer.

*Vel.* Quien en tan penosa lucha  
à tanto pesar se obliga?



PEDIR FAVOR AL CONTRARIO.

*Blanc.* Ya que mi pena, y fatiga  
debeas saber, escucha.  
Después que de Barcelona  
(no sé porque causa grave)  
vive Don Marcos mi hermano  
ausente, y después que yaze  
en esta Aldea, que el Mar  
con liquido estruendo bate,  
quando Neptuno à sus plantas  
todo en llanto se deshaze:  
vn gallardo forastero  
me hirió el alma con tal arte,  
que dándole el corazón,  
quedè tan hecha à pesares,  
que con quitarme la vida,  
no puedo de ellos quitarme.  
Vile en vn sobervio bruto,  
hijo del Noto arrogante,  
que haziendo de sus pies alas,  
iba, al parecer, tan Ave,  
que al ayre, con ser ligero,  
à trís se dexò en el ayre.  
Llegò al coche cortesmente,  
y correspondiè afable,  
queriendole sin querer,  
que ay cortesias imanes,  
que saben, sin que se sienta,  
atraer las voluntades.  
Pulsò plaza de galan,  
hizo de ingenioso alardè,  
y rompiò la venda amor;  
que à vista de gracias tales  
se introduxo como niño,  
y venció como gigante.  
Fuese, al fin, y desde lexos  
bolvió el rostro por mirarme;  
no quise perderle yo  
mientras doblaba la calle;  
con que en el cavallo, y coche  
hizo amor (obrando facil)  
que el los estrivos perdièse,  
yo los estrivos ganasse.  
Amor introduce fuego,  
el fuego abraza al instante,  
que no ay pecho de muger,  
que se libre à incendios tales.  
Llamò el honor à la puerta  
del consejo, y no la abre

la razon, porque el amor  
llevò consigo las llaves.  
Rindiòme, al fin, no te admire,  
porque en las fuerças mas grandes  
amor sabe con violencia  
tremolar sus Estandartes.  
Y assi, amante solícito,  
como otras vezes, hablarle  
en este florido Eliseo,  
sin que el recelo me espante  
de ser vista de mi hermano;  
que en peligros semejantes,  
la mayor pena que tengo  
es, que la pena me falte.  
Temo su ausencia, y mi amor  
con finezas obligarle  
procura, porque à mis ojos  
arda Mariposa amante,  
hasta que maestro el tiempo  
enleñe ocasion, y arte  
de contraer matrimonio,  
que de riesgos mi honor saque.  
*Vel.* Blanca, señora, no dudo,  
que tus esperanças hallen,  
en sus amantes desvelos,  
seguras felizidades;  
y mas quando està perdido  
por tus ojos celestiales,  
que son de amor Labirintos,  
donde presos los amantes,  
dificultan la salida,  
siendo la entrada tan facil.

*Hablan las dos à parte, y salen Don Víctor,  
y Julio muy galanes.*

*Jul.* Don Víctor, señor, si vienes  
en busca del arrogante  
homicida, que à tu hermano  
diò un mulo fanerabile  
en Barcelona, y saliste  
con intento de vengante  
de Valencia, qué motivo  
detiene de tu coraje  
la vengativa aprehension?  
*Vel.* Vna hermosura admirable,  
que con los rayos que tira,  
da evidencias de ser Angel.

DE DON MIGUEL DE BARRIOS.

3

Su Aurora soberana,  
emulacion de Venus, y Diana,  
me abrasò el corazon tal dulcemente,  
que de tal accidente  
mis ansias no supieran,  
si alli sus ojos no me lo dixeran;  
que saben homicidas  
hablar con luzes, y matar con vidas.  
Qué seaignoro, en mi tormèto grave,  
q las cosas del Cielo quien las sabe?  
*Bl.* Ya en esse del Abril verde teatro,  
el dueño que idolatro  
à mi aicha se ofrece.  
*Vel.* Allí el Sol resplandece, *A Julio.*  
que à tus luzes el alma me ha robado.  
*Jul.* Aun por esso te llamà desalmado.  
*Vel.* Llegarme quiero, que vñana  
su Aurora espera.  
*Jul.* No serà mançana.  
*Vel.* Ya la dulce harmonia  
de Philomena le haze alegre salva  
à tu beldad, que al día  
se indicia Fenix de la luz del Alva,  
por ser proprio, señora,  
amanecer con musica la Aurora.  
La nieve transparente,  
que baxa de aquel risco presurosa  
en liquida corriente,  
suspendida en tu esfera luminosa,  
admira, sin sosiego,  
con ojos de crystal, glorias de fuego.  
Aquel galan Narciso  
(q murió de si proprio enamorado)  
ya de tu Paraíso,  
adorno hermoso, le divulga al Prado,  
que si tus ojos viera,  
antes en sus deseos se muriera.  
Tu beldad soberana,  
en diluvios me anega de hermosura,  
y con mi amor, humana,  
esperanças de vida le asegura,  
donde abrasando al suelo,  
muestra dos iris negros en su Cielo.  
Y el galan de Climene  
lleno de embidia, y de vergüenza lleno,  
al rostro se te viene,  
porque sièdo de amor dulce veneno,  
con mayor bizzaria

hermoica tu Sol al claro dia.

*Blanc.* Elogios semejantes  
pienso que la lisonja los ha escrito,  
que siempre los amantes,  
no por amor, sino por apetito,  
de fingimientos llenos  
suelen mas aplaudir lo q aman menos.  
*Vel.* Antes con tal firmeza  
idolatro tu angelica belleza,  
que la propria alabança  
pienso que no lo alcança;  
si no que en este Polo,  
solo mi ardiente amor la iguala solo;  
*Vel.* Saber quisiera, hidalgo,  
si es algo bueno, para darme algo.  
*Jul.* En muchas ocasiones  
suelo dar mas puñadas que doblones.  
*Vel.* A esso nunca me allano, (no,  
q à quien dà assi de puño, doy de ma-  
y voy al hombre, q bizzarro en todo,  
jugando yo de pie, me dà de codo.  
*Jul.* Si elegir por la mano de oros traza,  
he de ganar haziendome tenaza.  
*Vel.* Yo, mi Rey, me sacudo  
del q gasta el humor, y no el escudo.  
*Jul.* Y yo de la fregona,  
que no pide mas grados, que corona.  
*Blanc.* Firme, y agradecida,  
pendiente de tu amor tengo la vida.  
*Vel.* Con tã alto favor (bello milagro!)  
Mariposa à tus ojos me contagro,  
porq mi amor con tu esperança acierte;  
nacièdo Fenix de mi propria muerte.  
*Hablan à parte, y salen D. Basilio, y Vien-  
to, criado, de camino.*  
*Bas.* Dexa los cavallos, Viento;  
entre estos robles.  
*Vient.* Qué amor  
te obligue à tanto?  
*Bas.* Es furor,  
que dentro del alma siento.  
Después que à seguir me allano  
el fuero de su destino,  
en busca de vn bien divino,  
sin tener alivio humano,  
de Barcelona me tray  
el gran deseo de vella,  
porque ay tal belleza en ella;

A 2

que



que tal belleza no ay.  
 Cerca de aqui se divierte,  
 segun estoy informado.  
*Vien.* Qué estés por ella olvidado,  
 señor, de vengar la muerte  
 de tu dendo Don Francisco!  
*Basi.* A conocer su homicida,  
 yo le quitaré la vida  
 como airado Basilisco.  
 Ignora mi enojo ardiente  
 quien le dió muerte tyrana.  
*Vie.* Pregúcalo à Flor tu hermana, à p.  
 que es deste secreto faente.  
 Que à mi guardarle me toca,  
 porque entonces su cuydado  
 me dió, con hilo dorado,  
 vna puntada en la boca.  
*Basi.* Entreceñas flores senti,  
 si no me engaño, ruido.  
*Vien.* A Blanca me ha parecido  
 tu medio maravedí.  
*Basi.* Qué es lo que mis ojos vén?  
 del pecho arrojó vn bolcan!  
*Vien.* Veleta de otro galan  
 se muda al ayre tambien.  
*Basi.* No en vano, ingrata à mis ojos,  
 fue con mi amor siemore avara.  
*Vien.* Con su delden te dió en cara,  
 y oy con zelos te dà en ojos.  
*Vel.* Señora, que viene advierte  
 Don Basilio de Cardona,  
 el galan que en Barcelona  
 te festeja. *Blan.* Lance fuerte!  
*Vel.* Tapate. *Blan.* Penoso azar!  
*Vie.* Pues como, señora?  
*Blan.* Ay, Cielo!  
 mi hermano viene, y reuelo  
 que aqui me llegue à mirar.  
 Vamos, Veleta.  
*Vanse las dos, y al irse se le oye à Blanca*  
*vn Avanillo.*  
*Basi.* Yo muero!  
*Jul.* Chispas echa el hermanillo.  
*Vie.* Alçar quiero el Avanillo,  
 que se le cayó. *Basi.* Primero  
 fabrá mi ardiente corage  
 daros muerte. *Van las espadas.*  
*Vie.* Cavallero,

reportad el fueyo azero,  
 y con mas cortés language  
 me hablad. *Basi.* Así determina  
 daros muerte mi rigor.  
*Vie.* Mal conocéis mi valor. *Rien.*  
*Vien.* Saque la espada el gallina.  
*Jul.* Eso no, porque desayre  
 sería del valor mio.  
*Vien.* Pues por qué?  
*Jul.* Porque mi brio  
 no ríne por cosas de ayre.  
*Basi.* Mueran, Viento.  
*Vien.* Dales, pues.  
*Vie.* Es invencible mi aliento.  
*Jul.* No vi mas furioso Viento!  
 mas que damos al través?  
*Entranse acuchillando, y sale Blanca,*  
*y Veleta quitandose los mantos.*  
*Blan.* Dobla ellos mantos, amiga;  
 de pena pierdo el sentido!  
*Vel.* Que te sosiegues te juro.  
*Blan.* No puedo en tanta fatiga.  
 Ay, Veleta! no te aimore,  
 que el sentido me atormente  
 el amor, que vn accidente  
 haze que el alma delire.  
 Qué Don Basilio llegara  
 à suspender mi alegría,  
 y que à la espera ya mia  
 las puertas de amor cerrara!  
 Viste empresa mas tyrana?  
 Qué estos peñares me dà!  
*Vel.* Notable advertencia fue  
 el fingirte allí su hermana.  
*Blan.* Qué importa si prevenidos  
 los zelos en los amantes,  
 son lineas tan vigilantes,  
 que penetran los sentidos?  
*Vel.* Tu hermano viene.  
*Blan.* Pues vete,  
 no sospeche alguna cosa.  
*Vel.* Bueno es andar cuydadosa.  
*Vase Veleta, y sale Don Marcos*  
*muuy triste.*  
*Mar.* Qué así el amor me sujete!  
*Blan.* Marcos, hermano, qué es esto?  
 tu tan triste, y pensativo?  
 qué rigoroso motivo

en

en tal extremo te ha pu sto?  
*Mar.* Es tan penoso el tormento  
 que à padecer me condena,  
 que aunque se sentir la pena,  
 no se dezir lo que siento.  
 Mudo, y sin alma me dexa  
 el mal que padezco ardiente,  
 que tal vez el accidente  
 no dà lugar à la queixa.  
 Enmudezco en mis deldichas,  
 porque de zozobras llenas,  
 las dichas que hallo en mis penas,  
 apenas pueden ser dichas.  
 Que amor que mi pecho hiere,  
 en el mal que me apercibe,  
 calia que muriendo vive,  
 porque vive por quien muere.  
 Y así, en la fiera zozobra,  
 que mudamente me assalta,  
 toda la vida me falta,  
 todo el tormento me sobra.  
*Blan.* Qué pesar puede abigarte  
 à tan grave sentimiento?  
 que es alivio del tormento  
 dar à quien lo siente parte.  
*Mar.* Puesto que suelen ser menos  
 los males comunicados,  
 oye, hermana, los cuydados  
 que nacen de mis venenos.  
 Ya resplandeciente el Alva  
 era precursora alegre  
 del Dios, que por copas de oro  
 sus líquidas perlas bebe:  
 Quando fue de mis sentidos  
 dulce priisi, y vn celeste  
 prodigio, que en la ribera  
 del que idolatra de Thetis,  
 con líquidos promontorios,  
 al Cielo Nembrot se atreve:  
 Acreditó su herm. fura  
 Sol, de rayos tan lucientes,  
 que oponiendose à la luz  
 del hijo de Jobe ardiente,  
 la hizo obscurer en entonces,  
 porque el Alva amaneciese,  
 solo à la luz de sus ojos,  
 mas hermosa que otras vezes.  
 Viste, que del Sol los rayos,

si por vidros transparentes  
 pasan, en la yelca enjuta  
 repentino fuego encienden,  
 cosa que si no le aplica  
 el vidrio, jamás sucede?  
 Pues así yo de sus luzes  
 no senti el ardor al verme;  
 pero al mirarla, mis ojos  
 fueron los vidros, de fuerte,  
 que pasando al corazon,  
 me abrasó su luz ardiente:  
 Y al modo que vn niño, quando  
 ve delante à quien bien quiere,  
 en señales de su amor  
 da lo que en la mano tiene,  
 no sabiendo en lo que haze  
 si agrada, obliga, u ofende.  
 Mi amor, niño preturoso,  
 sin discurrir, de repente  
 su afecto significado  
 le ofreció en vn ramillete,  
 que yo en la m. no tenia,  
 de su fe las muestras fieles.  
 Admitió la vnion de flores,  
 en donde confusamente,  
 de claveles, y j zmines,  
 el espíritu tr. sciende,  
 y al llegarlas al olfato,  
 trocator los accidentes,  
 porque tocando en sus labios,  
 y naxiz, coral, y nieve,  
 lo rojo huvo en los jazmines,  
 y lo blanco en los claveles.  
 Con t. el favor cobie aliento,  
 y aquel dia cortesmente  
 del ingenio alarde hizimo,  
 para que mas me prendiese,  
 yo en amorosos discursos,  
 ella en ayrosos deldenes.  
 Esta vez tura g. zé  
 en aquel pueno tres meses;  
 que, al fin, por tal ocaion,  
 dicha se llama perderse.  
 Despues asistí en su calle,  
 y para que no dixisse,  
 que yo en passada tardaba  
 vn dia, la zoyla gente,  
 cosa que en vn hombre era

for.



forçoso que nota diessé:  
 en vn cavallo subí  
 tan proprio, tan obediente,  
 que las piedras vna a vna  
 iba contando al moverle,  
 y lívome de disculpa,  
 al passar, el detenerme,  
 porque mi acierto amoroso  
 de agenos yerros naciessé.  
 Alcangé, si no favor,  
 el cariño que se debo  
 à quien la verdad confessa  
 de las ansias porque muere.  
 Passó el cariño à fineza,  
 la fineza à concederme,  
 que las mias se fiasen  
 de vn bien escrito villete.  
 Tuviéron en su respuesta,  
 mis amantes intereses,  
 las esperanças seguras  
 de la dicha que precenden.  
 En vn jardín, donde el Mayo  
 se retira, y se haze fuerte  
 contra el Invierno, que passa  
 à cuchillo el campo verde;  
 y formando de mosquetas  
 esquadron contra el Diciembre,  
 tantas hileras alista,  
 que el Invierno no se atreve,  
 porque la mosqueteria  
 al Mayo prompta defiende:  
 me concedió que la hablasse;  
 con tal, que la prometiesse,  
 en el lograr las finezas,  
 no ceder de lo deciente.  
 Mas à este punto llegó  
 Don Francisco, que por huesped,  
 y pariente de su hermano,  
 sin que entonces me valiesien  
 de cargos à reportarle,  
 razones à decenerle,  
 la espada, y la daga hizo  
 de nuestra causa los Juezes;  
 y al fin, por decreto suyo  
 le condenaron à muerte.  
 Muerto soy (dixo) y la herida  
 obró tan violentamente,  
 que pareció que en el ayre

estos acentos se oyessen.  
 Conturbado mi valor,  
 todo duda, nada emprende,  
 y entre el irme, y el quedarme,  
 intenta, mas no resuelve.  
 Aquí contemplo à mi dama  
 en vn mortal accidente;  
 allí difunto su primo:  
 el corazon me estremece;  
 si me detengo, peligro;  
 y si me voy, mayormente,  
 porque si me dexo el alma,  
 en vano intento moverme.  
 Con que en vn punto los tres  
 de tal modo el ser vivientes  
 perdimos, que no pudiera  
 decidir la propia mente  
 à qual privó de la vida,  
 si à la herida no atendiesse.  
 Recibríle, en fin, mi dama  
 (mejor dixera mi muerte)  
 y atendiendo à su peligro,  
 mas, que al rigor de ponerme  
 en manos de otra desdicha,  
 que el yerto cadaver lleve  
 de allí me pidió advertida,  
 antes que en lance tan fuerte  
 nos hallara Don Basilio  
 su hermano; y yo, diligente,  
 con Viento (vn criado suyo,  
 que de mis desvelos siempre,  
 del interès obligado,  
 Argos guardaba las leyes)  
 saqué à su difunto primo,  
 y presuroso llevéle  
 à donde, ya que no el daño,  
 mi delito se encubriesse.  
 Bulví à verla (mas ay, Cielos!)  
 que no bolví sino à verme  
 precipitado Fazeronte  
 de su luz resplandeciente.  
 Pues desde entonces (què pena!)  
 contra mis ansias previene  
 olvidos que me congoxen,  
 mudanças que me atormenten,  
 siendo Boreas de rigores,  
 que con tormentas crueles  
 echa à pique mi esperança

en el Mar de sus desdenes.  
 Yo viendo que no bastaban  
 finezas, ruegos, papeles,  
 para templar de su enojo  
 los injustos procederes,  
 à esta Aldea me conduxe,  
 por ver (ay de mi!) si ausente  
 de sus ojos, me redimo  
 del encanto en que me tienen.  
 Mas no sé si han de poder  
 de sus bellos Roscieres  
 apartarse mis memorias,  
 porque me hechiza de suerte,  
 que la llevo à idolatrar  
 al pass que me aborrece.

*Blanca dice à parte.*

*Blan.* No en vano vino à esta Aldea  
 Don Basilio, que previene  
 à su rigor, imagino,  
 la vengança que pretende.  
 Sin duda que sabe ya  
 quien dió à su primo la muerte,  
 y en la vida de mi hermano

*Mar.* Ausente el Sol, el Prado se obscurece,  
 reyna la noche, madre de temores,  
 y de las Aves, Arboles, y Flores,  
 la diversa color igual parece.  
 Mas quando con sus rayos resplandece,  
 dando lustre al matiz de las colores,  
 por mas q' apare el Sol sus resplandores,  
 quien negro anocheciò, negro amanece.  
 Bien podría admitir la color verde  
 con varios accidentes de alegría,  
 à la negra color que mi alma viste:  
 Mas quien de la esperança el verdor pierde,  
 aunque passe la noche, y buelva el día,  
 triste amanece, si anochece triste.

*Sale Don Víctor con la espada  
 sangrienta.*

*Vit.* Cavallero, socorredme,  
 que dexo à va hombre sin vida:  
 qué miro?

*Mar.* Cielos, no es à p.  
 Don Víctor, con quien tenia  
 en Flandes tanta amistad?  
*Vit.* Amigo, mis brazos digan  
 el grande gozo, que al pecho,

à vengar su ofensa viene.  
 Bueno será que advertida  
 le revele el evidente  
 peligro que le amenaza;  
 mas à mi no me conviene  
 descubrirle su intencion;  
 que si la examina, puede  
 ocasionarse à mi amor  
 mayor daño del que teme.

*Mar.* Suspenda, de averme oído,  
 estas. *Blan.* Si lo estoy al verte,  
 que como tu hermana soy,  
 siento el dolor que padeces.

*Mar.* Con el desprecio el vivir,  
 porque el amor que me enciende  
 llega à ponerme la vida  
 en aquello que es mi muerte.

*Blan.* Divierte, hermano, esta pena.

*Mar.* Del dueño que adoro ausente  
 no ay consuelo que me alivie,  
 ni alivio que me consuele.

*Blan.* El Cielo, de tus pesares  
 la injusta violencia temple. *Vas.*

de veros, le pide albricias.

*Abrazanse.*

*Mar.* Con notable admiracion,  
 mi amor, que tanto os estima,  
 de vuestro mal se congoxa,  
 si al veros se regozija.

*Sale Julio con la espada desnuda.*

*Jul.* Saltando mas que vna Cabra  
 he venido echando chispas,  
 y aunque ninguna de vino,  
 escapè tomando esquinas,



PEDIR FAVOR AL CONTRARIO,

Señor, en tu guarnición,  
*Viñ.* Ya no ay riesgo que me oprima  
 en vuestra casa, Don Marcos.  
*Mar.* Aquí importa que escondita,  
 Don Víctor, vuestra persona  
 quede, mientras examina  
 mi amistad lo que os previene  
 la desgracia acontecida,  
 para acudir al remedio.  
*Viñ.* De Pilades sois embidia.  
*Mar.* A Dios, pues.  
*Viñ.* El Cielo os guarde.  
*Jul.* No sé si de la justicia  
 quedamos aquí seguros.  
*Viñ.* De su forçosa pesquisa,  
 la prevencion de Don Marcos  
 à defendernos se obliga.  
*Jul.* Brava punta le tiraste  
 à tu contrario! *Viñ.* La herida  
 como que sea mortal.  
*Jul.* Pues no, si con valentia,  
 citándole vñas abaxo,  
 le echaste patas arriba?  
*Viñ.* Quien imaginara, Julio,  
 tan impenzada deslucha?  
*Jul.* Consuelate, pues taliste  
 vencedor desta conquista  
 con el Avaniño ayuso.  
*Viñ.* Qué importa, si sumergidas  
 en el golfo de la pena  
 mis esperanzas se miran?  
*Salen Blanca y Veleta.*  
*Blanc.* Qué le viste con mi hermano?  
*Vel.* Dentro desta sala misma  
 que iba. *Blanc.* No ha sido engaño,  
 pues ya el alma suspendida  
 es tornada apacible  
 del Apolo de su vista.  
*Viñ.* Valgame el Cielo! qué miro?  
 no es la Venus peregrina,  
 que idolatro amante, y ciego?  
*Jul.* Y la otra no es la Ninpha,  
 que Camaleón del Viento  
 me dà con la e tretenida?  
*Viñ.* Pues como en aquesta casa?  
*Jul.* Lo peor del juego sería,  
 si supiera que à su hermano  
 le metiste la espadilla.

*Blanc.* Dudando estoy, dueño mio,  
 qua sea tanta mi dicha,  
 que en la mayor afliccion  
 la suspenda el alegría  
 de verte, quando el recelo  
 de aver sido conocida  
 de mi hermano, en tantas penas  
 me lisonjea tu vista.  
*Jul.* Qué engañada viene, Blanca?  
*Viñ.* Qué ignore me maravilla  
 el suceso de su hermano!  
*Blanc.* Qué constelacion propicia  
 te conduxo à mi presencia?  
*Viñ.* El imán, la luz divina  
 de ellos ojos, que son morte,  
 que à ver su beldad me guía.  
*Jul.* No me hablas à la Veleta?  
*Vel.* Estoy buelta al medio dia  
 por el Viento, que se sumbra  
 regalarme con gallinas,  
 y por lo que les parece,  
 no verte entre ellas me admira.  
*Jul.* Bien tienes de que admirarte,  
 pues quando su amor me pica  
 entre ellas, soy como Gallo,  
 que las regala, y cobija.  
*Viñ.* Saber quisiera, señora,  
 si esta casa es la divina  
 esfera de tu hermosura.  
 Deste modo solicita  
 mi pecho salir de dudas.  
*Blanc.* Es de vna parienta mia,  
 hermana del Cavallero  
 q aquí habló con vos. Permita  
 el Cielo, que esta fiction  
 termine su duda! *Viñ.* Fija  
 mi confusion en el alma  
 con nuevos riesgos me admira.  
*Jul.* Qué mi amor no te sojeta?  
*Vel.* Pende de otro mi alegría.  
*Jul.* El Viento te obligaria  
 à ser mudable, Veleta.  
*Vel.* Solo à su merecimiento  
 me rindo amante, y vana.  
*Jul.* Como te hallò tan liviana,  
 te vino à llevar el Viento.  
*Vel.* Porque à pesarte viniera,

DE DON MIGUEL DE BARRIOS.

99

en amor supe emplearme.  
*Jul.* A mi no puede pesarme  
 vna cosa tan ligera.  
*Vel.* Ni à mi se dàte cuydado  
 el amor con que me ahitas.  
*Jul.* Pues como no le vomitas?  
*Vel.* Ya por otro lo he trocado.  
*Dentro ruido como que abren vna puerta.*  
*Blanc.* Si no me engaño, esta puerta  
 abren. *Vel.* Retírate, pues:  
*A parte à ella.*  
 mira que Don Marcos es  
 el que ya la tiene abierta.  
*Blanc.* El ausentarme de aquí  
 es lo còlo: à Dios, señor.  
*Viñ.* Bolverás? *Blanc.* Si, porque amor  
 me dexa la vida en ti.  
*Viñ.* Difunto estoy sin su luz!  
*Vel.* Y yo de verme ausentada  
 me juzgo resucitada.  
*Jul.* No avré menester capuz.  
*Sale Don Marcos por otra puerta.*  
*Mar.* Con notable confusion  
 buelvo! *Viñ.* Pues qué ha sucedido?  
*Mar.* Conociste al que heido  
 dexasteis? *Viñ.* No: el corazon à p.  
 en gran peligro me advierte!  
*Mar.* Pues sabed, que disfrazado  
 venia determinado  
 à darme sangrienta muerte;  
 que como con vn furçoso  
 fracaso ofendí su honor,  
 y sigó con tanto amor  
 de su hermana el Sol hermoso:  
*Viñ.* Qué escucho? zelosa furia!  
*Mar.* Temiendo, al ver q me obliga:  
*Viñ.* Aun esto mas? ha enemiga!  
*Mar.* En su honor mayor injuria,  
 mi muerte intenta arrogante.  
*Viñ.* Toda el alma es Mongibelos!  
 qué me aya dado estos zelos  
 la ingrata que adoro amante!  
 Mas apurèmos, dolor,  
 la duda que al pecho inflama:  
*A el dize.*  
 hermano es de vuestra dama?  
*Mar.* Como ella hechizo de amor,

*Viñ.* Quando imaginé tendilla, à Jul.  
 de zelos muero abrasado.  
*Jul.* Como à niño te ha tratado,  
 señor, pues te dió papilla.  
*Mar.* En el Cielo de su amor  
 padece el alma delvelos.  
*Viñ.* Yo estoy rabiando de zelos.  
*Jul.* Acude al Saludador.  
*Viñ.* Qué así Blanca me engañasse!  
 del pecho el alma se arranca.  
*Jul.* No quisiera qué de Blanca  
 vinieras à ser cornado.  
*Mar.* Descolorido, y suspenso  
 estais de còrme. *Viñ.* Don Marcos;  
 oyendo injurias de amor  
 se renuevan mis cuydados.  
 Que como de amor nacieron,  
 y conocen sus engaños,  
 se previenen de rigores  
 por resistir sus asaltos.  
*Sale Fabio, criado.*  
*Fab.* Señor, à parte quisiera  
 hablarte.  
*Mar.* Qué quieres, Fabio?  
*Fab.* Solo dezir, que pretende  
 de Don Basilio el criado  
 hablarte, y que para entrar  
 tu licencia està esperando.  
*Mar.* Si vé à Don Víctor, recelo  
 que le dê aviso à su amo  
 de que amparo à quien hirió;  
 con que será necesario  
 buscarme mas al empeño,  
 por defenderle del daño.  
 Quiero evitar la ocasion.  
 Don Víctor, en esse quarto  
 importa que os oculteis,  
 porque no os vea el criado  
 del dueño que amante adoro.  
*Viñ.* Solo obedeceros trato:  
 qué así Don Marcos me ofenda  
 con la prenda que mas amo!  
*Jul.* Plega al Cielo, que el tercero  
 no haga molerte en el quarto.  
*Entranse los dos, y quedan al passo.*  
*Fab.* Le diré que entre?  
*Mar.* Bien puedes.  
*Vase el criado.*

B

Jul;



*Jul.* ¿Estás loco? *Viñ.* Estoy rabando de celos! Aquí escondido sabete intento: *Jul.* Había pasado, que sale un Viento Mercurio.  
*Viñ.* En vivos incendios ardo!  
*Sale Viento.* Dame tus pies.  
*Marc.* Viento amigo, levanta, llega a mis brazos.  
 ¿Como queda el Sol que adoro?  
*Viento.* Sintiendo tu ausencia tanto, que si a sus ojos no buelvas, temo que funesto ocalo ha de tener su hermosura.  
*Marc.* Como puede ser, si ingrato su amor, a mis esperanças les dió injustos desengaños?  
*Viñ.* No se entiende lo que dicen.  
*Jul.* Son poco entendidos ambos.  
*Viñ.* Sin duda que están los dos de mis ofensas tratando.  
*Jul.* Señor, vamosos a dentro, no venga a tentarte el Diabolo a hazer algun desatino.  
*Viñ.* Bien me has advertido, vamos, que yo buscaré ocasión que de vengança a mi agravio.  
*Quítanse del paso.*  
*Viento.* Como le diste la muerte a su primo desdichado, se mostró contigo esquivas; mas ya en tu amor contemplando, con la gloria de quererte, no se acuerda de su agravio.  
*Marc.* Esto como puede ser, si aleve obliga a su hermano a venir contra mi vida, por averle revelado, que a los filos de mi espada murió su primo.  
*Viento.* Es engañero, que mi señor solo vino a esta Aldea, enamorado de Blanca, una hermosa dama, que esta mañana en el campo dió favores a otro amante. Con quien zeloso mi amor sacó la espada; mas tuvo poca dicha, que el contrario,

aun con tenerle presente, le dexó entones pasado de una estocada cruel.  
*Marc.* Cielos, ¿estoy escuchando? Mas, honor, disimulemos, que importa que este criado no conozca de mi pena, que de Blanca soy hermano: mucho siento su desgracia. *a Viento.*  
*Viento.* Por aver tan corto espacio desta Aldea a Barcelona, en una filla de manos me ha mandado que le lleves; mas antes, de ti obligado, vengo solo a que me mandes.  
*Marc.* En premio de esse cuydado este diamante recibe.  
*Dale una sortija, y luego un papel con un retrato.*  
 Y este papel, y retrato darás a mi amada prenda.  
*Viento.* Yo se lo pondré en sus manos, y aun te traeré la respuesta, porque tu afecto bizarro me haze precursor de anillo, despues que soy secretario.  
*Marc.* Yo iré a Barcelona a verla.  
*Viento.* Tu amor será laureado: a Dios, señor. *Vase.*  
*Marc.* El te guarde.  
 Entre pensamientos varios discurre el alma confusa (ay de mi!) considerando, que en el golfo de la ofensa padece mi honor naufragios. Mi hermana (ha Cielo!) llevada oy de un anteojo liviano, ultrajó (¿qué alevosia!) su honestidad, abrasando con el fuego del amor el Templo de su recato. Don Basilio queda herido por su ocasión, yo agraviado previniendome al enojo por redimirme al aplauso; que aunque es su amor el caldo, es mi honor el lastimado. Favor me pide Don Victor,

fin

sin aver considerado, que en quanto me está ofendiendo se lo pide a su contrario. Mas pues me ofende atrevido (siguiendo el afecto vano, que alimenta cauteloso en la casa de mi agravio) necesario es el remedio antes que se aumente el daño, que quien gozó sus favores, tambien gozará sus brazos. Con mas prudencia que enojo mi injuria disimulando, sin darme por ofendido le intimaré, que obligado de su amistad, solicito hazerle de amigo hermano: Para que cesen con esto de mi opinion los estragos, de mi vengança el impulso, y de su muerte el amago. Mas si a la fe de mi hermana le niega el debido lauro, rompiendo a su obligacion los indisolubles lazos, a cuchilladas le haré (si voto a Dios) que anegado en sangre, pague su culpa; porque es mi honor tan bizarro, que si le ofendiera el Sol, al Sol hiziera pedazos.  
*Vase, y sale Julio como recelándose.*  
*Jul.* Don Marcos descolorido, con el rostro demudado, se ha quedado con Don Victor: si le querrá dar con algo, sabiendo que por su Blanca andamos de quarto en quarto? Mal hize en dexarle solo: mas qué puedo hazer, si entrambos me mandaron salir fuera? O si Blanca en este paso passara el trago que yo, y me diera mejor trago con un frasco de lo puro! qué fuera ver me enfascado, con el vino hasta los ojos, y el vomito hasta los labios!

Pero Blanca no parece por mas que estas cuentas hago.  
*Sale Viñ.* Julio, al instante, al proviso baxa a enfiellar un cavallo: salgamos presto de aqui.  
*Jul.* Qué te pasó con Don Marcos?  
*Viñ.* No me digas nada. *Jul.* Y Blanca?  
*Viñ.* Huyendo voy de su engaño.  
*Jul.* Como huirás, si la justicia el cavallo te ha embargado?  
*Viñ.* Don Marcos me ofrece uno: ven, que está a fuera esperando.  
*Jul.* Para estar fuera de fota, bueno es salir de cavallo. *Vanse.*  
*Avrá un bufete con recado de escribir, y sale Flor con un papel, y un retrato en la mano.*  
*Flor.* Con el gusto de mirar el retrato de Don Marcos, me olvido del alvedrio, y a su obediencia me allano: El papel buelvo a leer, que me dió con el retrato Viento, que mi amor constante; con leerlo, y con mirarlo, detiene el passo a mis penas, viendo que a sus glorias passo. *Llee.*  
 Este insensible traslado del que ausente queda en calma, busca en vos, mi dueño, el alma, que en vuestro Cielo he dexado: Si en vuestra vista, animado su vital accion espero, dicha como a cierto infiero (ya que sois del alma archivo) en buscarme a donde vivo, y en dexarme a donde muero.  
*Dexa de leer, y dice.*  
 Si en el muerte, y en mi vive tam amante como afirma, y de su amor me confirma, quando en mi pecho se escribe: Ya del gusto que recibe mi amor, el premio le alcanza; visto que la confianza que tuvo de mi lealtad, me llevó la libertad, y me dexó la esperanza.

B2

De



De vn agravio persuadida  
quise olvidar à mi amante,  
mas luego el amor gigante  
fue de mi intento homicida:  
Que como entonces con vida  
quedo en mi pecho escondido,  
me hizo olvidar de mi olvido  
à pesar de mi pesar,  
porque no quiere olvidar  
lo que olvidar he querido.  
Y así, pues me dà lugar  
la ocasion de que mi hermano,  
ya convalciente, queda  
en su quarto retirado:  
respondiendo à su papel,  
mandaré al bien que idolatro,  
en cada letra vn castiño,  
y en cada razon vn lauro.

*Ponefe à escribir, y sale Don Basilio por  
las espaldas.*

**Basil.** Sin dar reposo à mi mal  
padezco, considerando,  
que sanando de la herida,  
no estoy de la injuria sano.  
El deseo de vengarme  
me ha traído de su quarto,  
buscando en mi hermana Flor  
algun medio imaginado,  
que le dè à su penalluto  
por la muerte de su agravio.  
Mas escribiendo vn papel,  
divertida de mis pasos  
no siente el rumor: qué haré?  
En gran confusion me hallo!  
Mas así saldre de dudas.

*Quítale el papel.*

**Flor.** Ay de mí! **Basil.** Qué es esto?

**Flor.** Hermano:—

**Basil.** Suelta el papel.

**Flor.** Qué desdicha!

**repara: Basil.** Qué estoy mirando!

*Quítale el retrato.*

de Don Marcos de Moncada

(Cielos!) no es este el retrato?

**Flor.** Ay muger mas infeliz!

**Basil.** En vivas aras me abraso!

*Lee el papel.*

Si à mi primo el ser quitaste,  
llevado de vna violencia,  
à mi solo, con tu ausencia,  
mas tyrano me mataste.

*Dexa de leer.*

Que tu fuisse la ocasion  
deite lamentable caso,  
traydora: **Flor.** Hermano:

**Basil.** Enemiga.

**Flor.** Ay lance mas apretado?

**Basil.** Castigaré tu delito.

**Flor.** Mi muerte estoy recelando.

**Basil.** Y por darte mayor pena,

al traydor que me ha injuriado,

he de matar à tus ojos.

**Flor.** Muera yo en pesares tantos!

**Basil.** Que pues fuisse el instrumento

de las injurias que passo,

tambien oy de mi vengança

has de ser motivo infauto.

Vn papel le has de escribir

de mis rigores notado,

porque encuentre con su muerte,

viniedo à buscar mi agravio.

*Ponefe Flor en lienço en los ojos,*

*y él prosigue.*

No con lagrymas presumas

templar mi enojo indignado;

que si à la vengança mia

quieres negar llorando,

del material de tus ojos

saldrá mi vengança nado.

**Flor.** Hermano, si tu favor:

**Basil.** Tu enemiga soy, no hermano;

y así en vano sollicitas

pedir favor al contrario.

**Retírate à tu aposento.**

**Flor.** Vn cadaver soy criado!

**Basil.** Solo vengarme pretendo.

**Flor.** Qué rigor!

**Basil.** Maera el que ofiado,

con el susto de vna ofensa,

le causa à mi honor desmayos.

**Flor.** Los Cielos me den alivio!

**Basil.** Vengança me den los Altos.

JOR.

## JORNADA SEGVNDA.

*Salen Don Victor, y Julio de camino, embay  
nando las espadas.*

**Jul.** No hemos escapado mal,

pues con la vida escapamos

sin ayuda de vezinos.

**Viñ.** Temieron mi enojo airado,

**Jul.** Ellos vinieron por lana,

y volvieron trasquilados;

pues saliendo à capear,

con la de Rengo llevaron.

El vno queda pidiendo

confites y otro garbanços,

y los demás se acogieron

vestidos de colorado.

**Viñ.** Buena suerte hemos tenido.

**Jul.** Todo se debe à este brazo.

Mas dime, qué hemos de hazer

à estas horas, y en vn barrio,

que no sabemos las calles,

como Don Quixote, y Sancho,

buscando à tu Dulcinea,

sin saber en qué Palacios,

ni en qué callejuelas vive,

y à riesgo de que salgamos,

aunque demos el capote,

con vn repique de palos?

**Viñ.** Ningun peligro recelo,

que de amor el que es vassallo

vence montes de peligros,

los riesgos atropellando.

Ya sabes, que me ofreció

(de mi amistad obligado)

Don Marcos, en casamiento,

à su hermana, y que la mano

me obligó à darle de esposo,

por vengarme del agravio

que le hizo Blanca à mi amor.

Mas despues considerando

ser el fuego de sus ojos

de mi corazon encanto,

le dixi, que me importaba,

antes de tomar estado,

bolver à Valencia, siendo

otro mi designio, quando

viendome en esto resuelto,

al cuello me echò los brazos,

diziendo, que en Barcelona

me esperaba como à hermano.

Partime, al fin, de su vista,

fin que mi amante cuydado

se despidiera de Blanca,

por los zelos de Don Marcos,

cuya hermana, à Barcelona

me trae imán se berano,

à informarme de sus ojos,

prevenido, y disfrazado,

si es bella como su fama.

Que si no, escusarme trato

de estar, por vn leve gusto,

sujeto à vn eterno daño.

En casa de Don Basilio

mi deudo, pienso entre tanto

estar, buscando tambien

al matador de mi hermano,

para el fin de mi deseo.

**Jul.** No esta tu discurso malo;

mas yo estoy de parecer,

que esta noche allà no vamos.

**Viñ.** Por qué? **Jul.** Porque del camino

venimos cansados ambos,

y enfadaràn à mil mudos,

señor, dos hombres cansados.

Bolvamos à la posada,

que esto es lo mas acertado.

**Viñ.** Quiero tomar tu consejo:

mas gente en la calle ha entrado.

**Jul.** Si es la justicia? **Viñ.** Esso temo.

**Jul.** A riesgo los dos estamos,

que nos manden à vn Presidio

con docientos de à cavallo.

**Viñ.** Entra, Julio, en esta casa,

que la ocasion por sagrado

nos ofrece. **Jul.** Plega à Dios,

que en la casa, por el caso,

no nos hagan azotea

estos dos últimos quartos.

*Entranse, y salen Don Marcos, y Fabio*

*de noche.*

**Fab.** Qué al hombre no conociste,

q te dió el papel? **Mar.** No. Fabio,

oy de Barcelona à penas

registré las calles, quando

des-



después de llamarme á parte,  
me dixo: Señor Don Marcos,  
este papel os embia  
la que es prodigio en amatos.  
Fuese, y dexandome entonces  
confuso, su nera rasgo;  
veo que es de Flor, en donde  
manda, que á vérda á su quarto  
me disponga, y que á las doce  
de la noche (favor raro!)  
me tendrá abierta la puerta.

*Dixen dentro.*

*Bas.* Muere, traydor.

*Vill.* Ha, ¿granos?

Mi enojo os dará la muerte.

*Dentro ruido de espadas.*

*Mar.* Qué rumor es este? *Fab.* Mialo,  
en la casa de tu dama  
son las voces.

*Mar.* A qué aguardo?

Allá he de entrar, vive el Cielo,  
los riesgos atropellando,  
que mi valor no permite  
sufimiento en tales casos.

*Sigueme, Fabio.*

*Entra sacando la espada.*

*Fab.* No puedo,  
que estoy de miedo escada,  
y pienso que las reliquias  
en los calzones quedaron.

*Dentro ruido de espadas, y sale Flor*

*en cuerpo.*

*Flor.* Cavallero, si es obliga  
una muger con su llanto,  
poned mi vida en defensa.

*Fab.* A buen arbol se ha atorado.

*Dixen dentro.*

*Bas.* Cruel Don Marcos, á donde  
retiras cobarde el paso?

*Mar.* Antes escado de buco.

*Flor.* El alma tengo en los labios:

ay, Don Marcos de mis ojos!

*Fab.* Flor es aquesta.

*Dent. Bas.* Villano,

muerte harás en mi espada.

*Mar.* Mi enojo te hará pedazos.

*Flor.* Sacorredme en tal peligro.

*Fab.* Seguid, señora, mis pasos.

que yo guardaros prometo  
como si fuerais Dilanto.

*Vanse, y buelve á salir Don Marcos con la  
espada desnuda.*

*Mar.* Notable traycion ha sido!

A peligro estoy, si aguardo  
los enemigos azeros,  
que me estan amenazando.  
Sin duda que ha sido traza  
de su cauteloso hermano,  
para quitarme la vida,  
de los zelos obligado.

*Vase, y salen Don Basilio, y Viento, con las  
espadas desnudas.*

*Bas.* Corrido estoy, vive el Cielo,  
de que así se aya escapado  
de mis manos; mas no importa,  
que yo vengaré mi agravio,  
aunque del quarto Elemento  
le favorecen los ayris,  
que quien me llama á enojar,  
no está seguro en los Astros.  
Sigueme, que no reposa  
mi corazon agraviado,  
hasta quitarle la vida.

*Vien.* Es muy valiente Don Marcos,  
y no quiviera, por Dios,  
que nos marcara los calcos.

*Avrán sacado luzes, y salen Blancos,  
y Velas.*

*Vel.* Señora, qué pena alove  
te descompones cruel,  
el jazmin de tu clavel,  
y la rosa de tu nicoe?

*Blan.* Ay, Veleta! mi aticcion  
es tan estraña, tan grave,  
que en mi sentimiento cabe,  
y no cabe en mi razon.  
Oy me traxo á Barcelona  
Don Marcos, mi hermano injusto,  
donde á manos del disgusto,  
con tal rigor me apasiona,  
que aborrezco ya el vivir,  
porque en la cárcel de amor,  
no tengo, de mi dolor,  
mas alivio, que el morir.  
Casame (suerte fatal!)  
y no me ha dicho con quien,

*pos.*

porque ausente de mi bien,  
no sepa quien es mi mal.

A un hombre, que nunca he visto,  
trata rendir mi decoro,  
si me resisto, es desdoro,  
muerte, si no me resisto.

Presto (el dolor me enigena!)

estaremos á porfia,

yo en brazos de su alegría,

él en brazos de mi pena.

Y en tan contrarios efectos

le he de admitir (suerte dura!)

por dueño de mi hermolura,

pero no de mis afectos.

Que una violenta crueldad,

si tiene poder injusto,

bien puede forzar el gusto,

pero no la voluntad.

Y así, lastimada siento

este vitage, este rigor,

pues el remedio mejor

es morir en el tormento.

*Vel.* Si de tal estraña pena

quieres vencer la porfia,

y de tu melancolia

romper la dura cadena:

premia la mucha lealtad

de Don Basilio tu amante,

pues tan fino, y tan galante

solicita tu beldad.

Casarte con él procura,

y será acertado medio,

que quien aplica el remedio

con tiempo, sus males cura.

*Blan.* Quando de Don Víctor lloro

la ingratitud, quando amante,

al passo que es inconstante,

sabes que firme le adoro:

mal podrá mi corazon,

viviendo en captrivdad,

rendirle la libertad,

que está en otra possession.

Que aunque es tan digno sujeto

Don Basilio de mi amor,

bizarro, cortés, señor,

galan, valiente, y discreto,

de mi estrella la influencia

solo á Don Víctor se inclina,

que á la voluntad divina  
no ay humana resistencia.

*Vel.* No ves, que amarle es exceso,

después que su deslealtad

se ausentó de tu beldad

sin despedirse?

*Blan.* Ann por esso

el martyrio que me alcança,

mas en su amor me enagená

porque tengo mayor pena,

quando no tengo esperanza.

Y así, pues de mi accidente

no puedo el rigor templar,

dexame sola penar.

*Vel.* De tu gusto estoy pendiente. *Vas.*

*Blan.* Ahora que la soledad

á mis pelares atiende,

y el silencio comunica

los males que el alma siente:

aquí llorando affligida,

los rigores de mi suerte,

que en el potro del tormento

mas me apriesan los cordeles,

podré queixarme de amor,

si queixar se un alma puede,

que en los brazos de la pena

no sabe vivir alegre.

Pero rendirme á Morpheo

será accion mas conveniente,

que mientras duermo una triste,

no ay rigor que la moleste.

*Siéntase.* Reposando en esta silla

(si el dolor me lo concede)

borraré de la memoria

mis confusiones crueles,

tanto linage de penas,

tanto tropel de accidentes.

*Quedase dormida con la mano en la mexi-*

*lla, y sale Don Víctor lleno*

*de polvo.*

*Vill.* A Julio dexo perdido

en aquel obscuro albergue

de donde, en brazos del riesgo,

supe escapar de la muerte.

Burlé á mis contrarios fieros,

retirandome prudente

de su rigor á un jardín,

y saltando sus paredes.

*ven.*



vengo discutiendo estas cosas, y no  
sin saber donde la fuerces, y con  
me lleva, por este quanto, y  
pero, Cielos, que celeste es a Blac.  
miravilla es la que miro! no es  
no es Blanca? Amor, no es la Fenix  
de hermosura, que idolatra?  
Durmiendo está, fies que duerme  
quando, armada de luzeros, y  
pechos, rinde, y almas hieres.  
Sostiene al Cielo que imita  
su mano. Atlantes de leve, y  
que llegar al Sol se atreve, y  
sin temer que se derribe:  
Divino impulso exalta, y  
este Serafín humano,  
y aun aere licar me allano,  
que puede, estando en el suelo,  
y tomar con la mano el Cielo,  
y tenerle de su mano.  
Contemplando el arrebol  
del Sol de Blanca, estaría  
desde un día al otro día,  
pues passo de Sol a Sol:  
Amoroso Girasol,  
de su fulgor oriental  
la admiro Cielo, y  
persuadido en mis desmayos,  
que no me hubiera con rayos,  
si no fuera celestial.  
Ay, Blanca, hermosa homicida!  
ay, gloria de amor inocente!  
si a matarme estas despierta,  
no a mi amor estas dormida.  
Mis (ay de mí!) que rendida  
el alma al dolor que siento,  
conoce del ardimiento,  
que a tus rigores me humilla,  
que duermes sobre una silla  
para matarme de asiento.  
Mas ya de su ardiente luz  
entre las nubes de nieve.  
Despierta Blanca, y viendo a Don Víctor,  
se levanta asustada.  
Blan. Ay, corazón! mis que miro?  
quien eres, hombre, quien eres,  
que así te atreves a entrar  
donde aun el Sol no se atreve?

viñ. Detente, hermisa tyrana,  
el vano temor suspende,  
que soy tu amante infeliz,  
si ser infeliz mereces,  
quando a tu luz abrasado  
muere amante, y nace Fenix.  
Huyendo de la justicia  
vengo por estas paredes,  
hasta llegar a este quarto  
donde tu Sol amanece,  
para salvar esta vida  
de mil espadas aleves,  
y a sujetarla a tus ojos,  
que la libertad me prenden,  
pues quando no mis contrarios,  
me mueras tu solamente.  
Blan. Basta ya, señor Don Víctor,  
las lisonjas (lance fuerte!)  
y adverti, que a mayor riesgo  
vuestro valor se previene,  
si os deteneis: au entros.  
viñ. Mal podrá vivir ausente  
de tu Cielo soberano,  
quien solo vive de verte.  
Ausentarme no es posible,  
que el fuego que el alma siente  
con la gloria de mirarte,  
se olvida de darme muerte.  
Que si mi pecho rendido:  
Blan. No profigais, que no tiene  
ya el corazón sufrimiento  
para oír (Etnas me encienden!)  
tanta lisonja: illos, idos;  
d vive el Cielo, que intente  
vuestra muerte, si atrevido  
os arroja a ofenderme.  
Qué esperas? viñ. A que tyrano  
de mi pecho te enigene  
tu feliz amante (ay, Cielos!)  
siendo homicida inclemente  
de la vida, que en tu Cielo  
injustas penas padece.  
Mas están grande el amor,  
que el alma a tus ojos tiene,  
que aun despues de estar sin vida  
te ha de amar eternamente,  
que nunca se olvida el alma  
de lo que idolatra siempre.

Blan. Jamás me tuviste amor.  
viñ. Con sus harpones me hieres,  
quando buscando favores,  
encuentro con tus desdenes.  
De amor somos, a porfia,  
tu el Ocaso, yo el Oriente,  
pues quanto en ti mas se anubla,  
tanto en mi mas resplandece.  
Blan. Quien bien ama no se ausenta.  
viñ. Entonces zelos crueles  
de tu vista me ausentaron.  
Blan. Esto es engaño evidente;  
que si qual dizes, me amaras,  
no contra mi vida aleva,  
en el lecho de la ausencia,  
dexaras mi amor doliente;  
que quien enferma de zelos,  
por templar sus accidentes,  
aguarda satisfacciones.  
Y quando no, mas ardiente  
procura de su esperanza  
vencer los inconvenientes:  
Vayase vuestra merced,  
que ya de mi amor no tiene  
que esperar sin rigores.  
viñ. Qué poco mi fe te debe!  
Blan. Así mis agravios vengo.  
viñ. Yo te ofendo con quererte;  
mas tu, mudable, me injurias  
con zelos, y con desdenes.  
Blan. Yo otro amor? hombre ingrato,  
no sabes que firme siempre  
te quise? viñ. Sé que me agravias,  
quando de Don Marcos eres.  
Podrás negar a mis zelos,  
que me injurias por quererte?  
esto no es cierto? no estabas,  
quando herí a tu hermano, aleva,  
en su casa, donde el proprio  
se alabó, que de tu ardiente  
amor, era objeto digno.  
Blan. Qué dizes, hombre? detente:  
a mi quererte Don Marcos?  
viñ. Si, ingrata, con él me ofendes.  
Blan. Ahora acabo de entender  
el engaño, que le tiene  
zeloso: de Don Basilio,  
que yo soy hermana infiere

Don Víctor, y como amante  
mi hermano por Flor padece,  
piensa, engañado su amor,  
que por mi Don Marcos muere;  
Si le descubro este engaño,  
es fuerza que confidere,  
que Don Basilio en armarme:

Ruido dentro.

Mas quien mis puertas inquiere?  
Si avrá venido mi hermano?  
desdichas el alma teme!  
Aqui le importa a mi honor  
evitar males tan fuertes.

Veleta? Sale Veleta.

Vel. Señora? Blan. Amiga,  
aora el valor conviene.  
Si el rigor que me amenaza

A Don Víctor.

a piedad, señor, os mueve,  
id siguiendo a esta criada,  
que a pesar de inconvenientes;  
os pondrá, sin ser sentido,  
en la calle. viñ. Qué me ausente?  
esto fuera a no aver zelos.

Blan. Por qué, en peligro tan fuerte?

viñ. Porque naci tan terrible,  
que aunque me amaras, valiente  
esperara aqui a tu hermano.

Blan. Esto es perderte, y perder me.

viñ. Tu ingratitud me provoca.

Blan. Siempre amante, firme siempre

te adoro como te quise;

si esta verdad te convence,

y te precias de cortés,

no a que te suplique esperes

segunda vez, que te vayas.

viñ. Es verdad lo que me adviertes?

Blan. Que pondere mas mi amor

el tiempo no me concede:

obliga mi fe con irte.

viñ. Voyme por obederte.

Blan. No buelvo en mi de turbada!

Vase Don Víctor, y Veleta, y sale Fabio.

Fab. Señora, en aquel retrete

dexo escondida a una dama,

por quien mi señor se ofrece

a los peligros de Marte

en los brazos de la muerte:



en cuenta con su hermosura  
mientras voy a focorrerle.

*Vase Fabio, y buelve a salir Velea  
alborotada.*

*Blan.* Alguna desdicha temo.

*Vel.* Todo al revés nos sucede.

*Blan.* Pues dime, qué ha sucedido?

*Vel.* Apenas fui diligente

à despedir à tu amante

por esse florido albergue,

quando senti abrir su puerta;

y yo temiendo que fuese

tu hermano (que à tales horas

se recoge muchas vezes)

le asegurè de su vista,

y le recatè prudente

en un retrete, que apenas

se divisan las paredes.

*Blan.* Ay, Velea, si venida

alguna frasco promete!

perdida soy si le ha visto!

*Vel.* El temor, señora, pierde;

aunque, si bien es verdad,

por poco llegan à verse,

y sucede una desgracia;

porque Don Víctor, rebelde,

con la duda de que entraba

otro amante à merecerle,

quiso esperarle atrevido,

y darle sangrienta muerte,

si no le advierto es tu hermano;

y no amante pretendiente.

Y aunque lo dudò zeloso,

y le amenazò valiente,

le dexè oculto en el quarto;

porque en el quinto no peque.

*Blan.* El alma llena de susos,

no sabe si vive, ò muere:

qué bien se prenden los males!

qué mal se enlaçan los bienes!

*Al paño Don Basilio, y Viento.*

*Basil.* Zelos, y agravios me obligan

à que yo de Blanca intente

registrar toda la casa.

*Vien.* Dime, señor, quien tè mete

en aventuras ajenas?

*Basil.* El grande amor que me debe;

Por hallar su casa abierta

tan à deshora, me enciende

el temor de que otro amante

su hermoso cielo merece.

*Vien.* Si con otro amor te embida,

perderàs quanto quisieres.

*Blan.* Oye, que en esta antelala

siento pasos. *Vel.* Mucho sientes.

*Vien.* Aquí, señor, esta Blanca.

*Aora salen.*

*Blan.* Cielos, Don Basilio es este!

Velea, qué es esto à ay triste!

*Vel.* Señora, no sé. *Blan.* Tu vendes,

traydora mi honor. *Vel.* Repara;

*Basil.* Advertid, que no os ofende,

Blanca hermosa, esta criada,

que yo amante, y diligente,

hallando esta casa abierta

(à mi amor cerrada siempre)

à tales horas (ay, ansias!)

no es mucho que me atreviese

à entrar, por verme abrasado

en esse Sol resalgente,

que siendo gloria de amor,

es ocasión de mi muerte.

*Blan.* Si como dezi me amais,

señor Don Basilio, y tiene

algun merito mi fama

con vuestro amor, concededme

aquí una merced que os pida.

*Basil.* Mi amor os será obediente.

*Blan.* Pues por la puerta q' entrasteis

os bolved. *Basil.* Sentencia fuerte!

Soberano Cielo mio,

desde el instante que os vi,

hallandome à mi sin mi,

en adoraros porfio:

Sin vista, ser, ni alvedrío

el alma os llegó à ofrecer,

vsano de merecer,

por fineza tan notoria,

que llegue a ser en vos gloria

lo que es en mi padecer.

No puedo oprimir mi amor

después que os mirè tan bella,

porque es mas fuerza de estrella,

que deseo del favor:

Y así, no vséis del rigor,

porque es contra vos sospecho;

y aun estoy muy satisfecho,  
que si injuriarme intentais,  
armas contra vos tomais,  
pues siempre estais en mi pecho.

Cesse el rigor homicida

de un alma que amante os di,

no por reservarme a mi,

si por guardar vuestra vida:

Mas si al rigor prevenida

de Amor no os dexais vencer,

podeis, señora, entender,

que yo constante he de estar,

con mas firmeza en amar,

que vos en aborrecer.

*Salen Don Marcos.*

*Marc.* Dexadme, penas, morir;

pues acabè mi esperança:

mas quien està aqui?

*Basil.* Qué miro?

*Apartanse los dos, empuñando las espadas.*

*Vel.* Ay, señores, cuchilladas

ha de aver, si Dios no acude!

*Blan.* Esto a mis penas faltaba.

*Todos à parte.*

*Marc.* Ea mi casa Don Basilio::

*Basil.* Don Marcos en esta casa?

*Mar.* Despues que en la fuya, alevè,

quiso entregarme à la Parca?

*Blan.* De turbación no respiro!

*Basil.* No basta, penas, no basta,

que con la hermana me ofenda,

si no tambien con la dama?

*Mar.* Vengança pide este agravio.

*Basil.* Muerte le darà mi saña.

Villano, de tus arrojos

oy sabré cortar las alas.

*Sacan las espadas y riñen.*

*Mar.* Lo que con la lengua has dicho,

traydor, obra con la espada.

*Vien.* Mas que salimos de aqui

lastimados, y sin blanca?

*Blan.* Quizà apagando esta luz,

evitarè una desgracia. *Marc.* la luz.

*Vien.* A buenas noches quedamos.

*Basil.* Qué aora la luz faltara!

*Mar.* Muera quien mi casa ofende.

*Vien.* El Diablo està en Cantillana.

*Vel.* Por este lado me escurro

antes que ecurran mi pança. *Vase.*

*Vien.* Ya he topado con la puerta.

*Basil.* Espera, traydor, aguarda. *à Vite.*

*Vien.* Sigue mi alcance, y veràs

el valor que me acompaña:

pensando que soy D. Marcos,

vendrà siguiendo mis plantas.

*Basil.* Ceniza te hará mi fuego.

*Vien.* Bien he logrado mi traza.

*Vase Viento con Don Basilio.*

*Blan.* Cielos, aliviar mis penas!

*Mar.* Donde, villano, te guardas

de las iras de mi azero?

*Salen Don Víctor con la espada desnuda,*

*Don Marcos encuentra à Blanca,*

*y el la abraza.*

*Vite.* El estruendo de las armas

en este quarto he sentido.

*Bl.* Ay, Cielos! *Mar.* Esta es mi hermana!

Ola, Roberto, Lizardo,

luzes presto. *Blan.* Estoy turbada!

*Salen Flor al paño, y luego Velea con luz,*

*y Don Víctor se emboza.*

*Flor.* Atropellando temores,

que el pecho me sobresaltan::

*Vel.* Señor, aquí està la luz.

*Flor.* Todos los Cielos me valgan!

*Blan.* Echè mi fortuna el resto.

*Mar.* Bolcanes el pecho exhala!

*Todos à parte.*

*Vite.* Con otro (ay de mi!) Don Marcos

aquí dentro peleaba:

mayores son mis ofensas,

pues Blanca con dos me agravia:

*Flor.* Mi amante, penas, mi amante

en los brazos de otra dama,

después que llorè su vida

en los brazos de la Parca?

*Marc.* Resistirte en vano intentas

de las iras de mi espada. *Riñen.*

*Vite.* Bueno fue encubrir el rostro.

Por el otro que aquí estava

me tiene. *Vel.* El diablo anda suelto;

*Mar.* Será tu defensa vana.

*Vite.* Vive Dios, que de mis zelos

así he de tomar vengança.

Cavallero, si reñis

por ocasión desta dama::



**Blan.** Cielos, qué intenta D. Victor?  
**Vic.** Yo también de su esperanza,  
 desiendo la posesión.  
 Mas advertid, que es ingrata,  
 que quien haze cara á tres,  
 no puede tener constancia.  
**Blan.** Todo el Cielo es contra mí.  
**Marc.** Mas me irritan tus palabras,  
**Vic.** Prudente, de sus rigores  
 me retiro. **Blan.** Qué le matan!  
*Entransa acuchillando, y sale Flor de donde estaba.*  
**Flor.** Si aquí el dolor no me ahoga,  
 si el tormento no me acaba,  
 ¿estoy de razón agena,  
 ¿de entendimiento falta.  
 Rigores, si el bien que adoro  
 amante, de mí se aparta,  
 por qué me dexais la vida,  
 quando me llevais el alma?  
 Zeloso de otra hermosura  
 al peligro se abalanza;  
 que le den muerte recelo,  
 que aunque ofende mi constancia,  
 será mayor pena el verle  
 muerto de amor por su dama.  
*Buelve á salir Don Marcos.*  
**Marc.** Qué se pudiera escapar  
 de las iras de mi espada!  
 Mas en esta hermana fiera,  
 que fácil mi honor empaña,  
 he de templar, vive el Cielo,  
 la colera que me abrasa.  
 Blanca, aleve, mas qué miro!  
**Flor.** Ya de hablarme te acobardas,  
 falso amante, dueño injusto?  
**Marc.** Ay confusión mas estraña?  
**Flor.** Tan ciego el amor te ha puesto,  
 ¿aun no sabes con quien hablas?  
**Marc.** Señora, pues vos aquí?  
**Flor.** Si, traydor, de tu mudança  
 soy testigo, ya conozco,  
 que ofendes mis esperanças.  
**Marc.** Bueno es que traydor me llames,  
 quando tú sola me agravias.  
**Flor.** Jamás te ofendí mi afecto.  
**Marc.** Tu mi muerte no trazabas?  
**Marc.** Como, si en tu pecho vivo?

**Marc.** No me llamaste á tu casa  
 esta noche, di, enemiga,  
 porque en ella me quitara  
 la vida tu hermano aleve?  
**Flor.** Fuy de vn rigor violentado.  
**Marc.** Tu el papel no me escriviste?  
**Flor.** Obligóme su amenaza.  
**Marc.** Pues quien le dixo mi amor  
 á tu hermano? **Flor.** Mi desgracia.  
 Hallóme escribiendo (ay, Cielos!)  
 en parte que á mi esperança  
 llegó á conocer la suerte  
 burlando la carta.  
 Leyó el papel (qué desdicha!)  
 y sabiendo (pena estraña!)  
 que en el jardín de mi amor  
 florecia tu esperança:  
 Indignado contra mí,  
 en otro escribir me manda,  
 porque yo propia al suplicio  
 de mi vida te guiara.  
 Notó el papel que leiste  
 amoroso, en que ocultaba;  
 con la capa del cariño,  
 el rostro de su vengança.  
 Y llamando á vn criado suyo  
 para que te lo llevara,  
 me dexó presa en mi quarto,  
 previniendo á la botracca,  
 que á mi vida le aperebiera  
 el Caribái de su saña.  
 Fuyste á mi casa esta noche,  
 donde aleve te esperaba  
 para dar fin á tu vida,  
 y principio á mi desgracia:  
 Quando oyendo (fue, te susto!)  
 el rumor de las espadas,  
 con vna llave maestra  
 di passo á mis esperanças.  
 Salgo á la calle, y vn hombre  
 piadoso mi vida ampara,  
 y desta casa, escondida  
 dexandome en vna estancia  
 (que la madre de Morpheo  
 llenó de sombras opacas)  
 bolvíse, y dexóme sola,  
 diciendome, que importaba  
 ausentarse de mi vista.

Y yo, de dudas cercada,  
 oyendo el rigido estruendo  
 de las militares armas,  
 salí, donde mi tormento  
 vino á verte (acción tyrana!)  
 Basílico de mis ojos,  
 y de otro amor Salamandra.  
 No combatido del Noto  
 se enciende el fuego con tanta  
 furia, como en mí el amor,  
 sentido de tu inconstancia;  
 que amor mientras mas lo enfrían,  
 con mayor violencia abrasa.  
 Mas qué pronuncio? qué digo?  
 yo querer á quien me engaña?  
 yo obligar á quien me ofende?  
 yo rendirle á quien me ultraja?  
 miente mil veces mi labio,  
 salga de mi pecho, salga  
 este encanto, este delirio,  
 esta ponçonia, esta rabia.  
 Que si algun tiempo era imán  
 de los yerros de tus ansias,  
 ya soy Aspid de rigores,  
 ya inconstable Montaña,  
 ya de tu esperança Harpia,  
 ya Furia, ya Tigre Hircana,  
 ya Basílico, ya muerte;  
 y en fin, muger agraviada,  
 que solicita vengarse,  
 para ser contra tus ansias  
 Aspid, Roca, Basílico,  
 Tigre, Harpia, Furia, y Parca.  
**Marc.** Señora, mi bien, espera.  
**Flor.** Suelta, ingrato.  
**Marc.** Si te allanas  
 á escucharme. **Flor.** No es posible.  
**Marc.** Esto es amor? **Flor.** Es vengança.  
**Marc.** A mis disculpas atiende.  
**Flor.** Tu culpa está averiguada,  
 supuesto que mi tormento  
 la confiesan tus mudanças.  
**Marc.** Bien sabe amor si te adoro.  
**Flor.** El me dize, que me engaña.  
**Marc.** Yo soy firme. **Flor.** En ofenderme.  
**Marc.** Mi corazón te idolatra.  
**Flor.** Es falsedad. **Marc.** Por ti muero.  
**Flor.** Quien lo afirma?

**Marc.** Mi constancia. **Flor.** Y Blanca?  
**Marc.** Blanca no puede  
 ser blanco de mi esperanza.  
*Sale Viento al paño.*  
**Vic.** De mi señor no he podido  
 templar la furia indignada;  
 pues colérico, y resuelto,  
 ha saltado por las tapias  
 de este jardín, con intento:  
 mas Don Marcos, y mi ama  
 están solos: gran desdicha,  
 si aquí mi señor los halla,  
 ha de suceder; mas antes  
 que me cojan en la trampa,  
 quiero acojeme á sagrado,  
 que esta quadra no me quadra.  
*Quítase del paño.*  
**Marc.** Si no me engaña el oído,  
 á fuera siento pisadas.  
**Flor.** No sé lo que el alma teme.  
**Marc.** A saberlo voy, aguarda  
 oírás mis satisfacciones. *Vase.*  
**Flor.** En busca vá de su Blanca,  
 bien lo adivinan mis celos.  
 Aunque muera en la demanda  
 tengo de seguir sus passos.  
*Quítan la luz, y ella entra por una puerta, y sale por otra.*  
 Con las sombras desta sala  
 lo he perdido: ha quien pudiera  
 salir vna vez de tantas  
 recelosas confusiones,  
 que me atormentan el alma!  
*Sale Don Basilio.*  
**Bas.** A dar vengança á mi agravio;  
 á satisfacer mis celos,  
 salté por estas paredes,  
 y piso deste aposento.  
 en sus sombras, los ombros,  
 en mis arrojios, los riesgos.  
**Flor.** Passos ázia allí he sentido:  
 si será mi ingrato dueño?  
 mas así saltaré de dudas.  
 Es Don Marcos? **Bas.** *Basilio.*  
**Bas.** Qué oygo, Cielos!  
 sin duda que es esta Blanca;  
 mas, penas, disimulémolos.  
 Y quien á logran su dicha, *Flor.*



hermosa Blanca, siguiendo viene el Norte de tu amor.  
*Flor.* No fue vano mi recelo: ¿a p. ha tyrano! ha falso amante!  
*Bas.* De enojo, respiro incendios! ¿a p.  
*Sale Viento, y luego Don Marcos.*  
*Vien.* Como está a oscuras la casa, con la escalera no encuentro.  
*Mar.* Al que colérico sigo, si no me engaño, aquí dentro ha entrado. *Bas.* Rumor escucho.  
*Flor.* De colera hablar no puedo.  
*Mar.* Saber intento: ¿mas quien me impide el paso?  
*Aora se encuentra D. Basilio, y Don Marcos, y sacan las espadas.*  
*Vien.* Aquí es ello.  
*Bas.* Un hombre me ha suspendido.  
*Vien.* Mas de mil fantasmas veo.  
*Mar.* Quien eres?  
*A. D. Basilio.*  
*Bas.* Quien de tu vida será termino sangriento.  
*Mudanse a diferentes lugares.*  
*Flor.* Mi hermano es: qué desdicha! ¿a p.  
*Mar.* Tu muerte verás primero.  
*Aora llega Flor a la donde está Don Basilio, y dice.*  
*Flor.* Don Marcos, señor.  
*Vien.* Ya escampa.  
*Bas.* Blanca es esta: ya prevengo. ¿a p. va engaño, que resulte en ofensa de mis celos. Fingiendo que soy Don Marcos, de entrambos vengarme intento. Señora, sigue mi alcance a ella, antes que logre sangriento Don Basilio su intencion.  
*Flor.* Honor, y vida te debo.  
*Vase con Don Basilio, y Don Marcos encuentra a Viento, y dale de cintarazos.*  
*Mar.* Aquí está: muere, villano.  
*Vien.* Ay que me muelen los huesos!  
*Mar.* La vida te he de quitar.  
*Vien.* Qué me matan!  
*Mar.* De este azero no has de escapar: luzes, ola.  
*Flor.* Por aquí me voy de miedo.

*Sale Viento con luz.*

*Vel.* Con temor saco la luz.  
*Vien.* Con mil palos me contento.  
*Mar.* De mis enojos, alee: mas, Viento, tu aquí?  
*Vel.* Santelmo!  
 sin duda que la borrasca ha levantado este Viento.  
*Mar.* No respondes? *Vien.* Señor si (alsi escaparme pretendo) pues en tu busca he venido a decirte, que sabiendo oy mi señor, que le diste a su primo pan de perro, y que ofendiendo a su hermana, quieres a Blanca, resuelto saltó por estas paredes a matarte, y yo temiendo de que te digan Resposos, vengo a decirte Evangelios.  
*Mar.* Pues vive mi ardiente enojo, que a los filos deste azero ha de ser: mas qué ruido: *Sale Fab.* En tu busca, señor, vengo casi difunto. *Mar.* Pues, Fabio, qué ha sucedido a ti presto?  
*Fab.* Sabrás, señor, que a tu dama (después que yo en tu aposento la dexé esta noche oculta, y a ti en su casa riñendo) la vi salir presurosa con su hermano, de aquí dentro. Seguílos hasta su casa cuyadoso, y encubierto, de donde quatro embozados a breve espacio salieron cargados de vn atahud; lo qual oliendome a entierro: *Mar.* Calla, calla, que me matas, cierra el labio, que no puedo ya beber por los oidos tanto azibar de venenos. Sin duda que Don Basilio, a sus rigores atento, fue eclipse (ay de mi) fue sombra de aquel Sol, de aquel luzero, que adoro, de aquella Diosa, que en Mausoleo fúncito

entregó a quatro Pyratas las ruinas de su Cielo. Salga en raudales el llanto del manantial de mi pecho, siendo huracanes del alma los martyrios que padezco. Acabese mi paciencia, empiéze mi desconsuelo, atormenteme el dolor, precipíteme el tormento, ya que perdiendo la vida, los accidentes no pierdo.  
*Ay, Flor! ay, prenda querida!*  
*ay, Norte de mis afectos!*  
*ay, Cielo de mi esperanza!*  
*ay, Gloria de mis desvelos!*  
 como ha de vivir sin ti quien por ti vive muriendo, si entrambos somos vn alma, dos mitades, y vn ser mismo? Por qué, traydor, has ajado aquella Flor, en que Venus, deleytando su hermosura, fue de las almas veneno? Porque, razón, has quebrado aquel cristalino espejo, donde el rapaz del aljaba Narciso miró su aliento? Mas qué aprovechan los llantos, los sollozos, los lamentos, si solo de mi vengança son ellos impedimento? Al arma, valor, al arma, muera este Cain protetivo, que la Flor de mi esperanza ha deshojado sangriento. En vano, praydor, te alexas de las iras de mi pecho, que aunque a los Astros te subas, has de ser, viven los Cielos, el Luzbel de mi vengança, y el Icaro de mi fuego.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Don Víctor solo.*

*Via.* A estas selvas vimbrias, que visten de la noche sombras frías,

de D. Marcos, confuso, y cuyadoso, me retiro prudente, aunque zeloso, porque no conociera de mi pena, que adoro la Syrena, que con cautos desvelos el corazon me abraza en vivos celos; tan ingrata a mis ojos, que al passo q la quiero me dà enojos.  
*Dicen dentro.*  
*Voz.* Ay me mi! 1. Horrible caso!  
 3. Qué muero! 4. Favor, Cielos!  
 1. Qué me abraço!  
*Voz.* Hombres determinados, qué esperarís de vn espíritu penoso, que el Cielo rigoroso puso en este atahud por sus pecados, donde los purga, con dolor eterno, mayor que quantos a y en el infierno.  
*Via.* Cielos, qué horribles voces allí escucho!  
 con varias dudas, y cuyadoso luto!  
*Dent.* 1. Ven, Floto, 2. Huye, Rugero.  
*Voz.* Ay espíritu ardiente! ay dolor fiero!  
*Via.* Mas crecen mis espantos, el corazon desmaya en riesgos tantos: De las horribles voces quatro personas huyen, tan veloces, que alado Boreas a sus pies asiste.  
*Voz.* Ay, tyrano tormento! ay, alma triste!  
*Via.* Entre estos ramos (aun a hablar no acierto!) vn bulto he descubierto: todo soy yelo frío, si alienta el alma, desanima el brío. Qué haré en tal desventura? retirarme es cordura; mas parece temor, si, vive el Cielo: a mi valor apelo, que aventurarme intento por ver este prodigio, este portento, cófusión de la noche, horror del prado.  
*Voz.* Ay misero de mi! ay desdichado!  
*Via.* El espíritu, vision, fantasma, sombra, q en esta del Abril florida a sombra, con lastimoso acento



pueblas de fustos la region del vieto,  
dime quien eres, q en martyrio tanto,  
das enojo al valor, al pecho espanto.

Voz. Don Victor! (ce!)

Via. Quien me nombra? horrible trá-  
Voz. Yo soy el alma de vn vandido:

Via. Lance  
penoso! estoy turbado!

Voz. Que esta noche del mundo has  
desterrado,

y por la tuya vengo,  
purgando los pecados que no tengo.

Via. Qué dizes? fuerte pena!

Voz. Que à muerte el Juez supremo te  
condena.

Via. Cielos, qué es lo que escucho?  
poco valor me anima en mal tan mu-

Voz. Dios dispone severo, (cho.  
que en la voráz garganta de Cerbero  
pagues el grave yerro

de quitarle la vida como à vn perro.

Via. Sin aliento respiro, mortal quedo,  
apenas (ay de mí!) moverme puedo.

Voz. Prevente, que mañana  
has de partir conmigo.

Via. Sombra vana,  
no así desesperarme determines,

ni asustarme imagines.

Si en tus penas impías  
necesitas de algunas obras pías,

en mí las hallarás. Voz. Mi pena dura  
aun mas que Sacristán, tuviera cura,

Don Victor peregrino,  
si como humano sois, fuerais de vino;

que mis tormentos fieros,  
no se quitan vestidos, sino encueros.

Via. Este modo de hablar me desef-  
pera, (ra.

yo he de salir de dudas aunque mue-  
Acomete à vn baul, que ha de aver en el  
vestuario, y sale Julio al sabido.

Jul. No me mates, señor, oye mi vo-  
zes.

Via. Qué miro, Cielos!

Jul. Ya no me conoces?

Via. Es Julio?

Jul. Julio soy, mas confidero,  
que por venir con gatos, soy Enero.

Via. Vive el Cielo, villano;  
q te quite la vida. Jul. Tèn la mano;

pues por ti desta fuerte  
anduve à moxicones con la muerte.

Via. Admirado me tienes, y confuso  
qué suceso te puso

en este ameno soto,  
que mas lo dudo quã lo mas lo noto?

Jul. En la casa que à noche  
nos entramos huyèdo à trochimoche

de la Ronda, pensando  
nos queria embargar por contrabãlo,

donde tu brio contra vn hombre fiero  
aun sin opilacion tomò el azero:

vièdo en vn tris mi vida, y con espato  
à riesgo de ser martyr, y no santo,

proeuto retirarme  
mas ligero q Oza, y aun que adarme;

y en vn arca que encuentro,  
sin dezir agua vã, zampome dentro,

que abierta à mi porfia acelerada,  
con mi proprio temor la hize cerrada;

soñando, con señales de despierto,  
que con acciones vivas estoy muerto.

En esto vnas fantasmas, que allí fièro,  
las liaron conmigo por el viento,

y llevandome en ombros,  
cada sombra me causa mil assombros;

atonito de ver, que su cuydado  
pueda llevar à vn hombre tan pesado;

En esta horrible guerra  
siento ponerme en tierra,

escuchando dezir: mi Dios loado,  
que el camino està lexos, y apartado

deste vmbroso recreo,  
que à medida nos viene del deseo,

cogiendo deste cofre los tesoros,  
que segun pesa, tiene runfla de oros.

Tristes de Arnelsto, y Duarte,  
q murieron à manos de aquel Marte,

que defendiò su capa de tal modo,  
que nos puso de lodo,

hazienndonos huir tan lastimados,  
que el fue el valiente, y nos los seña-

lados.

Y yo dixè al instante:  
esta tropa es el Aguila rapante,

que con buelos tan mudos

se queria fixar en mis escudos,  
quando de tu valor haziendo plaza,  
llevò palos, en vez de llevar caza.

Y otro por darme enojos, dixo: Ozo-  
fre,

repartamos las Indias deste cofre,  
saquemos su tesoro

(pensando que yo fuera como vn oro)  
anuncio mi desdicha el riesgo vièdo;

mas de las tripas corazon haziendo,  
di tan horrib es voces,

que à los pies acudieron tan velozes,  
que se alaron del abrego denuedo,

que son las armas à q apela el miedo;  
quando tu espada, de valor crecida,

cerrò con el sepulcro de mi vida.  
Tu voz conozco de conjuros llena,

salgo del cofre, dudarme alma en pe-  
dezirlo es escusado, (na,

ya tu lo has visto, doyllo por còrado;  
que deseo saber de tus victorias

los sucesos, las penas, y glorias.

Via. Despues que al hijo de Venus  
(corsario de libertades)

del baxel de mi alvedrio  
amaynè los Estandartes,

corre fortuna mi vida  
en los tormentosos mares

de zelos, donde el amor  
le diò (Pyrata arrogante)

con la hermosura de Blanca,  
à mi libertad alcance;

sin que de sus esperanças  
al muelle jamàs se amarre

el ancora de mi afecto,  
con los infortunios grandes;

que en el golfo de los zelos,  
echando à pique la nave

de mis sentidos, no dexan  
que el desengaño me escape

en la tabla del consej;  
fino que el amor gigante

rèmora el passo me impida,  
quando huracan me combates;

de modo que mis desvelos,  
derrotados navegantes,

batallando con las olas  
de zelosos temporales,

no hallan Norte que las guie,  
no Santelmo que les salve.

Jul. Eflo es hablar de la Mar,  
que si del amar te sales

de Blanca, y te vãs derecho,  
señor, à mererte Frayle

al Convento de Hymeneo,  
seràs à mañana, y tarde,

en el Claustro de tu esposa;  
regalado como vn Padre,

teniendo à los nueve meses;  
si no vn Principe, vn Infante.

Via. Quando idolatro rendido  
la hermosura de aquel Angel,

que en los Altares de Amor  
adoran las voluntades,

serà el casarme difícil;  
que el tormento que me abate;

de modo à gigante crece,  
que en el circo de mis males

la fuerza de la razon  
no ha podido detribarle.

Jul. Si de casar te rehusas,  
señor, y Don Marcos sabe;

que enamoras à su dama,  
temo que con vn desayre,

si los trastes no mudamos,  
avemos de dar al traste.

Via. Daxar de amarla no puedo;  
porque es mi aficion tan grande;

que me obliga à tropellar  
montes de dificultades,

que como sigo imposibles,  
todo me parece facil.

Jul. Pues vamos, señor, de aqui,  
que ya el Alva hermosa sale

coronada de esplendores,  
por las puertas orientales;

y de ver que al boqui-rubio  
Febo, le cantan las aves,

se està muriendo de risa.  
y yo muriendo de hambre;

Passandose.

Via. Ya, Julio, de Barcelona  
pisamos las anchas calles.

Jul. En esta pienso que à noche,  
aquellos rapidos sacres,

al darnos con la de Rengo;



llevaron con la de Martes.  
Salen Blanca, y Veleta a una rexa que ha  
de aver en el vestuario.

Vel. Muy temprano te has vestido.

Blan. Ay, Veleta! no te espantes,  
que con la vista del Alva  
se divierten mis pesares.

Aunque me tiene embidiosa  
de que merecer alcance

(quando yo con fe mas viva  
muero sin ver à mi amante)

que mirando al Sol se muera,  
porque muera por mirarle.

Vel. Oye, señora, repara,  
que Don Victor por la calle  
pasa. Blan. Ya el alma, à su vista,  
en vivos incendios arde.

Vel. Quieres que le llame? Blan. Si,  
que mi vida està en llamarle:  
pues no està en casa mi hermano,  
dile, que entre. Vel. Que me place.

Quítase Blanca de la rexa, y Veleta  
queda en ella.

Ce, ce. Vel. Si es llamar, ce, ce,  
yo no entiendo esse language,  
y es que nos llama Veleta.

Vel. Señor, señor.

Vel. Aunque tarde, mi deseo me anticipa.

Vel. Mandada soy à que os llame,  
entra, pues, que à la que espera  
se hazen siglos los instantes.

Vel. A verla parto contento,  
aunque es à mi amor mudable,  
à vista de su hermosura  
son placeres mis pesares.

Entra Don Victor, y llega Julio à la rexa.

Vel. Y vced, señora donçella?

Vel. Qué manda el señor doncel?

Vel. Diga, es ella? Vel. Diga, es él?

Vel. Yo soy él, y ella no es ella.

Vel. Solo quien me dà oropel  
dueño de mi amor se nota.

Vel. Aun por esso me derrota  
esse Viento, à quien regalas.

Vel. Dizeme, que soy su Palas.

Vel. Serà, viendote en pelota.

Vel. Esso no, que honestidad

professo, quando se ligz  
con Viento mi voluntad.

Vel. Quizà essa ventosidad

te hará crecer la barriga:

mas què mucho, si primero

de tu hermosura contrasta

la opinion? Vel. Miéte el grossero,

yo con se casta le quiero.

Vel. El pienso que te haze casta.

Quedan hablando, y salen Don Basilio

y Viento.

Bas. Ya à mi mal no ay resistencia.

Vien. Qué Blanca huyó de tus brazos?

Bas. Rompiendo à mi amor los lazos,

con la espada de su ausencia

mi esperança hizo pedazos.

El bien que llego à perder

me mata con el vivir,

que como me miro arder

lin acabar de morir,

me muero por padecer.

El alma en triste cadena,

no admite ningun consuelo

del bien que idolatra ageno;

que como le falta el Cielo,

viene à vivir con la pena.

De mi casa, en las clausuras,

à Blanca (ay de mi!) conduce

por gozar sus luzes puras,

mas como à obscuras la truxe,

dexò mi esperança à obscuras.

Con cautela vengativa

pensè triunfar de su honor;

pero entonces fugitiva

me llevò el alma cautiva

al Argel de su rigor.

Huyó ingrata, y no sé à donde

mis ansias han de hallar fin,

que como no me responde,

pienso que mi Serafin

en el Cielo se me esconde.

Por Don Marcos (ha traydor!)

segun zeloso presumo,

se negò à mi ansioso amor,

y à los humos de su ardor

bolviò mi esperança en humo.

Mas pues muere mi esperança

en el lecho de su ausencia,

muera tambien quien alcanza  
su favorable presencia,  
à manos de mi vengança.

Quitarle tengo la vida

al que blasonar se allana,

que Blanca por él me olvida,

siendo ofensor de mi hermana,

y de mi primo homicida.

Tres ofensas, enemigo,

à hazer à mi honor alcanças,

mas en tu justo castigo,

à darle à mi honor me obligo

de vn castigo tres venganças.

Vien. De lo que, tyrano, ordenas, à

antes le daré yo aviso,

porque son los Marcos de oro

los que mas valen conmigo.

Pen è que en vn atahud

llevaba cadaver frio

Don Basilio, à mi señora:

el qual era vn ceste mio,

que sin sentir me robaron;

y al fin, llegando à sentirlo;

gemí tanto, que Don Marcos

diò vn tapa boca à mis gritos,

con vnas llaves de plata,

que me cerraron el pico.

Bas. Por esta calle, sin duda,

ha de passar mi enemigo.

Vien. Es, señor, muy demañana

para que atienda al cariño

de los favores de Blanca.

Vel. A Dios, que baxa Don Victor.

Quítase de la rexa, y sale Don Victor con

una flor en la mano.

Vel. La del humo. Bas. Como es Alva::

mas què veo? Vel. Julio amigo,

yà el alma està satisfecha.

Vel. Mas que te ha favorecido?

Vel. Con esta flor, à mis zelos

el desengaño previno;

dandome à entender que Flor

se llama, la que es hechizo

de D. Marcos. Bas. Vive el Cielo,

que de su casa ha salido

el que en la Aldea me hirió.

Vien. Por esta Blanca, imagino,

que aveis de sacar las blancas.

Bas. Mis enojos vengativos  
tabrán quitarle la vida.

Empuñan las espadas.

Vel. Apercibete, que dimos

con toda la Armada Real;

Vel. Qué dizes?

Vel. Que el hermanillo

de Blanca viene à nosotros

de pendencia.

Sacan las espadas.

Vel. Prevenido

estoy para la defensa.

Bas. Villano, de tus delirios

Don Basilio de Cardona

serà fatal precipicio

Vel. Qué es lo que escucho? teneos;

advertid que soy Don Victor

vuestro deudo.

Vien. Aquí ay tremoya.

Bas. Suspenso estoy, estoy frio:

vos sois Don Victor de Prado?

Vel. Señor si, que està florido.

Vel. El contento que à los ojos

os muestra con regozijo

el alma, os dirà quien soy;

Bas. El no averos conocido

disculpa mi atrevimiento;

dadme los los brazos.

Abrazanse.

Vel. Conigo

bien mucho, pues en los vuestros

hallan mis penas alivio.

Vel. Y vced, no me dà los suyos?

Vien. Siempre serèmos amigos,

si promete que en Veleta

no pondrà los ojos. Vel. Digo;

que los ojos no pondré,

fino las manos. Bas. Admito

la dicha de conoceros

por tan extraño camino.

Mas dezidme, què ocasion

à esta casa os ha traído,

que el veros della salir,

sin averme dado aviso

de vuestra feliz venida,

me tiene en vn Labyrintho

de dudas, sin que el discurso

pueda salir de su abysmo?



*Via.* Sin duda q ha sospechado, *a p.*  
que su hermana es el motivo,  
que en las aras del amor  
sacrifica mi alvedrio;  
mas satisfacerle importa.  
La causa de no aver ido  
a veros, fue porque a noche  
mate a vn hombre en este licio. *A el.*  
Y al sagrado de esta casa  
entrandome fugitivo,  
me retiré con cuydada  
a vn jardin, donde escondido  
estuve, hasta que el Planeta,  
luziente Antorcha del siglo,  
dió a mis esperanças luz,  
pues sin ser de nadie visto  
salí con esse criado  
a tiempo: mas el dezirlo  
es escusado, pues vos  
sois de lo demás testigo.  
Si he cometido algun yerro  
(siendo esto lance preciso)  
a estar en vuestro lugar  
os perdonara el delito.  
*Bas.* No sé si me persuada *a p.*  
a creer lo que me ha dicho,  
que como me hirió por Blanca,  
y agora sale le miro  
de su casa, aquesta accion  
es de mis zelos motivo.  
Mas con ardid cauteloso  
he de estorvar su designio,  
porque así dando la muerte  
Don Marcos, logre el mio.  
En mi amor conocereis, *A el.*  
que vuestra disculpa admito.  
*Via.* Ya me juzgo venturoso,  
pues vuestro favor consigo,  
quando arado de mi hermano  
busco al homicida impio.  
*Bas.* Mi favor no ha de saltaros,  
y a ocasion aveis verido,  
que podeis vengar su muerte.  
*Via.* Qué dezís?  
*Bas.* Que determino:;  
mas seguidme, que en el prado  
os diré el intento mio.  
*Via.* Por saberlo voy matiendo:

presto (ay, hermano!) al q altivo  
fue termino de tu vida  
le dare justo castigo.

*Bas.* Diciendete, que la goza *a p.*  
nuestro arrogante enemigo,  
dará paso a mi esperança  
por las puertas de su olvido.

*Vanse los dos.*

*Int.* Yo me quito deste Viento,  
porque es en todo tan frio,  
que si ando mucho con él  
me ha de dar vn romadizo. *Vas.*

*Vien.* A avisar voy a Don Marcos,  
que la orden de Basilio,  
quiere en el Claustro de Cloto  
hazerle Frayle Francisco.

*Vase, y sale Flor sola.*

*Flor.* Asaltada de temores,  
combatida de martyrios,  
padece tormenta el alma  
en el golfo del peligro.  
Pensé a noche, que mi hermano  
era el que amoresa estimo,  
y que juzgandome Blanca,  
festejaba mis catiños;  
quando asustada de oír  
aquel helico ruido,  
que en el riesgo imaginado  
daba lugar a mi alivio:  
llegué a pedirle favor  
(ay, Dios!) no aviendo advertido,  
que por pedirlo a mi amante,  
se lo pido a mi enemigo.  
El entonces cauteloso  
(por que su dama me finjo)  
me traxo a mi casa, quando  
entre sombras (qué peligro!)  
el corazón, que es leal,  
me dió de quien era aviso.  
Y del temor persuadida,  
a la quadra me retiro,  
en que ayer me tuvo presa,  
por librarme del castigo  
que me asalta el corazón;  
con rigore tan impios,  
que llena de angustias muero,  
solo de pensar que vivo.

*Sale Don Marcos, y Viento al paño.*

*Vien.* Bien puedes entrar seguro,  
que mi señor Don Basilio  
queda con el forastero.

*Mar.* La vida te debo, amigo.

*Vien.* Aquí está, llega. *Aora salen.*

*Mar.* Sus luzes

me ciegan. *Flor.* Cielos, qué miro?

*Vien.* A hazer voy la centinela;  
no venga Don Basilio,  
y nos mate con la vista.

*Mar.* Divino imposible mio,  
en cuyo espejo de nieve  
el Sol, segundo Narciso,  
mirandose tan hermoso,  
se enamora de sí mismo:  
de tu beldad: *Flor.* No prosigas,  
Cavallero fementido,  
que me corro, vive el Cielo,  
que juzgues, quando remiso  
hazes de mi amor mudança,  
encubrir (qué desvario!)  
con mascarar de lisonjas,  
el semblante de tu delito:  
si otra dama: *Mar.* Cierra el labio,  
no ofendas el amor mio,  
que es mi hermana la que causa  
tu zeloso desatino. *Flor.* Qué dizes?

*Mar.* La verdad pura.

*Flor.* Eso es cierto?

*Mar.* Es como digo.

*Sale Viento.*

*Vien.* Señores, mi amo. *Flor.* Ay de mí!

*Mar.* No temas, dueño querido,  
que en defensa de tu vida  
está mi valor invicto.

*Flor.* No, mi bien, porque resista  
a los dos mayor peligro:  
mejor será que te escondas.

*Vien.* Retirate, por Dios vivo,  
que sube como vn cohete  
por la escalera. *Flor.* Ya he cido  
sus passos: entraos, señores.

*Mar.* Darte gusto solicito.

*Vien.* Ven, que escondido en mi pieza  
le podrás hazer el tiro.

*Escondese y sale Don Basilio.*

*Flor.* Todo es temores mi pecho.

*B. J.* Ya el esfuerzo de D. Victor *a p.*

previene para esta noche,  
que dar muerte determino  
al cauteloso Don Marcos,  
que qual leato atrevido,  
sin reparar en mi enojo,  
procura su precipicio.

Defensañese mi hermana  
de su amoroso delirio,  
que a la memoria de vn muerto  
se apaga vn incendio vivo.

Solicito su quietud;  
y así casarla imagino  
con Don Victor: aquí está,  
comunicarle es preciso  
mi intento. Hermana: *A Flor.*

*Flor.* Señor. *Bas.* El reposo solicito  
de mi honor.

*Flor.* Valedme, Cielos! *a p.*

El sin duda lo ha sentido:  
hermano, si: *Turbada.*

*Basil.* Esto ha de ser.

*Flor.* De tu bacion no respiro! *a p.*

*Bas.* Que mudes de estado importa.

*Flor.* Incierto salió mi indicio,  
feliz será mi fortuna, *a p.*

si acaso compadecido  
me da en Don Marcos esposo.

*Bas.* El que ha de casar contigo  
se apolenta en nuestra casa.

*Flor.* Es verdad, pues escondido *a p.*  
está en el quarto de Viento.

*Bas.* Que es nuestro deudo. D. Victor.

*Flor.* Muerta soy! valgame el Cielo! *a p.*

*Bas.* Que de Valencia ha venido  
a meterse en tu hermosura.

*Flor.* Babilón el gozo en martyrio. *a p.*

*Bas.* Con firmeza su estimacion  
es menester que al presio  
le adorne vn quarto.

*Flor.* Cielos, *a p.*  
quién en tal pena se ha visto?

Ley es en mí tu obediencia. *A el.*

*Bas.* Entra, hermana, a prevenirlo,  
que ha de venir esta noche  
a hospedarse en él tu primo.

*Flor.* Con ebedecer respondo.

Ay, D. Marcos! ay, bien mío! *a p.*



la vida me ha de costar  
estorvar este designio. *vase.*

*Bas.* Con esto, si de mi ofensa  
doy termino executivo,  
queda mi enojo vengado,  
y mi honor restituido.

Que es dama de mi contrario,  
le certifique á Don Víctor,  
Blanca, porque deste alevé,  
oy zelosos, y ofendidos,  
demos fin a la esperanza,  
y a nuestras dichas principio.  
Y pues ya el Planeta ardiente  
espira en lechos de vidrio,  
y las sombras de la noche  
son luzes de mis designios,  
de Viento me he de valer  
en la vengança que aspiro,  
porque apereiba á mi ofensa  
el último parasismo.

*Entra por una puerta, y sale por otra.*  
sin luzes está su quarto,  
y a mis intentos propicio,  
tiene, quando busco a Viento,  
ya medio abierto postigo.

*Dize á dentro, y luego sale Marcos.*  
Viento? Viento?

*Mar.* A Viento llaman,  
y es sin duda Don Basilio;  
vive Dios, que he de saber  
lo que traza este enemigo,  
siguiendome su criado.

Qué mandas, señor? *A él.*

*Bas.* Amigo,  
fiado de tu lealtad,  
de ti a valermé he venido.

*Mar.* Fiel espero que me mandes.

*Bas.* Esta noche, vengativo,  
vertiré la alevé sangre  
del traydor que me ha ofendido,  
si me ayuda tu cuydado.

*Mar.* Daré el alma en tu servicio;  
vive Dios, que contra mí,  
favor me pide a mi mismo.

*Bas.* Premiaré tu diligencia,  
si espías a mi enemigo  
Don Marcos, porque pretendo  
ser su homicida, en el sitio

que me avitares que está.

*Mar.* Disimular es preciso *á p.*  
hasta mejor ocasion.

*Bas.* Parte en su busca, advertido,  
que esperandote en la calle  
de Blanca, he de estar.

*Mar.* Mi oficio  
es, señor, obedecerte.

*Bas.* El premio será excesivo,  
si llegó adarle por ti  
el castigo merecido.

*Mar.* Tu verás con que cuydado  
te pago este beneficio.

*Bas.* El logro de mi vengança  
de tu diligencia fio.

*Mar.* Presto verá tu rigor  
la pena que le apereibo:  
ya que ignorando tu muerte,  
te vales del enemigo. *vase.*

*Bas.* Así el ardor de mi pecho,  
riudiendo su orgullo altivo,  
del tymbre de mi nobleza  
rescata el honor antiguo.

*Sale Flor tentando.*

*Flor.* En este quarto se oculta  
Don Marcos, segun me dixo  
Viento, y pisando temores,  
á consultarle he venido  
mis penas, porque su amparo  
pueda servirme de alivio;  
mas por aquí siento pasos.

*Bas.* Rumor ázia allí he sentido.  
*Flor.* El debe de ser sin duda,  
quiero llamarle. Ha bien mio?

*A Don Basilio.*

*Bas.* Cielos, esta no es mi hermana!

*Flor.* Don Marcos?

*Bas.* Por mi enemigo *á p.*  
me tiene, cosa que fuera  
el que estaba en este sitio.  
Mas así saberlo intento.  
Ya en esos rayos divinos  
el corazon abrasado  
festeja su precipicio.

*Flor.* Dexa, señor, las lisonjas,  
y solo atiende al peligro  
que procura derribar  
de mi amor el edificio.

Casarme intenta mi hermano  
(qué rigor!) con vn D. Víctor  
su deudo; mas yo qué amante  
el alma te sacrifico,  
resuelta á tu amor me entrego,  
por qué atento a mis cariños,  
cumpla con su obligacion,  
siendo mi esposo querido.

*Bas.* Ay semejante maldad? *á p.*  
de colera estoy perdido!

*Sale Viento.*

*Vien.* Con mucho recelo buelvo,  
porque Don Marcos me dixo  
todo quanto le ha pasado  
con mi amor: aquí ay ruido.

*Bas.* Yo haré q en su sangre quedé *á p.*  
mis agravios sumergidos.

Injusta hermana: *A ella.*  
*Saca un puñal, y ella se va retirando.*

*Flor.* Ay de mí!

*Bas.* Aunque te ampare el abyssmo,  
no has de escapar de mi enojo.

*Flor.* O Cielos, sedme benignos!

*Vien.* En gran riesgo está mi ama,  
favorecerla es preciso:  
Señora, sigue mi alcance, *A ella.*  
si quieres deste peligro  
salvar la vida.

*Flor.* Este es Viento. *á p.*

Ya agradecida te sigo. *á Vient.*

*Vase Flor con Viento.*

*Bas.* Qué no la encuentre mi saña!  
sin duda que fugitivo  
su temor de mí la esconde.  
O pesa al hado, que impio;  
con la espada de su fuga,  
corta la mi vengança el hilo!

En vivas iras me abraço,  
quando noto, quando miro,  
que al pecho de mí de honra  
alimenta su delito!  
Mas á qué espero? qué aguardo,  
que indignado no la sigo?

Espera facil hermana,  
que contra ti vengativo,  
del complice de tu amor,  
voy á ser fatal suplicio. *vase.*

*Sale Vien.* Ya sin temor que la espante,

libre de riesgo tyrano,  
burla enojos del hermano,  
goza afectos del amante:  
donde el amoroso ardor  
de Don Marcos, con mi auxilio,  
á pesar de Don Basilio  
se lleva en ella la Flor.  
En cuyo jardin la embosca  
mi astucia, con tal destreza,  
que a la miel desta fineza,  
por él acude la mosca.

Que como estudio en los artes  
de amor, aprendo sus tomos,  
que esto hazen los que somos  
personas de tantas partes.

*Sale Don Basilio.*

*Basil.* Qué del enojo que ocupo  
así pudiera escapar! *vase.*  
qué de mí sepa guardarse  
quien guardar su honor no supo!  
O pesa a mi avara suerte,  
que con violencia crecida  
tiene incognita su vida  
en los brazos de mi muerte!  
Sin dada que mi enemigo  
al abyssmo la retira,  
porque no pueda la ira  
executar su castigo.

Mas vn hombre está parado  
en la calle de mi ingrata.

*Vien.* Allí vn bulto se recata.

*Bas.* Quien será?

*Vien.* Ya estoy escudado:  
bravogigante es el miedo!

*Basil.* A reconocerle voy.

*Vien.* El se acerca: sin mí estoy!

*Bas.* Quien va á tengase.

*Vien.* No puedo,  
que me ha tullido el temor.

*Bas.* Diga el nombre, ó vive el Cielo,  
que en su sangre tñia el suelo.

*Vien.* El es hambre de valor: *á p.*  
qué haré en semejante aprieto?

*Bas.* Este es Viento mi criado. *á p.*

*Vien.* Ya que no ay otro remedio, *á p.*  
he de hazerme de los bravos,  
echándole Bernardino:  
voto á Dios, q si me enfado, *á él.*  
que



que le atroje con vn dedo  
por cima de los tejados.

*Bast.* Tente, necio.

*Vien.* Es mi señor?

*Bast.* No me conoces?

*Vien.* Si tardo

mas vn punto en conocerte::

*Bast.* Qué hizieras?

*Vien.* Ponerme en salvo.

*Bast.* Qué hazes aquí?

*Vien.* Si averigua

lo que yo estoy recelando,

me ha de hazer pedazos, por

que muera por mis pedazos;

mas de vn secreto, que oy

me revelò su contrario,

tengo aquí de ser valido

por no ser del ser privado.

Segun me diste la orden

vine, señor, espiondo

al que mereciendo à Blanca

procura dexarte en blanco.

*Bast.* Y en qué parte le dexaste?

*Vien.* Yo presumo que espirando.

*Bast.* Qué dizes?

*Vien.* Que le tiré

con impetu denodado

à la barriga tal punta,

que sin darle niugun asco

hize que echara las tripas.

*Ay ruido como que abren vn balcon.*

*Bast.* Oye, que si no me engañ,

siento ru nor à la rexa

del bi-o que amante idolatro.

*Salen Blanca y Velea al balcon.*

*Blan.* Mirad Don Victor etarda,

sin duda, que amante ingrato,

atropellando si rezas,

me ha percibe desengños.

Esta mi ña me dix,

que vendria à verme quando

Morpheo de los mortales,

fuera profundo letargo.

Mas el no vé de venir

me tiene en vn triste Caos

de confusiones temiendo

lo mesmo que estoy dudando.

*Vel.* Sosiegate, no te alijas,

que segun he reparado,

ay rumor en nuestra puerta.

*Blan.* Si será el bien que idolatro?

*Vel.* El es, y la buena pieza

de Julio, si no me engaño.

*Bast.* A Blanca me ha parecido.

*Blan.* Qué el pero que no te llamo?

H, señor! *Bast.* Llamaron? *Vien.* Si,

por señas: *Bast.* Qué?

*Vien.* Que llamaron.

*Bast.* E la no me ha conoci lo.

*Vien.* Pensará que eres Don Marcos.

*Blan.* Ponte en la otra rexa tu,

por si viniere mi hermano.

*Quitase Velea de la rexa, y pónese en otra*

*mas apartada.*

*Bast.* Aquí importa de mis dudas

apurar los sobresaltos.

Ya al preceito de tu voz *Llega.*

llega obediente Don Marcos.

*Blan.* Qué es lo q' escuchó? ay de mí!

*Bast.* Quizá en mis amantes lazos

caerá con esta ficcion.

*Vel.* Con el bufon del eriado

quiero vn rato entrecernirme.

*Vien.* Allí está el Angel raymado,

que con guineas de pl. ta

me dexa abrir su Palacio.

*Vel.* O, hi tálgo hidalgo, ola.

*Vien.* Por Dios, que estoy mareado

con las olas que me dá.

*Vel.* Yo me resolví à elearte,

viendo que por mí se muere.

*Bast.* Su pendida se ha quedado.

*Blan.* Muerta me tiene el pesar;

mas, corazon, alentaos,

satisfacerle me importa,

vallendome de vn engaño.

Hermano, despues q' à noche

det-rmí aste, indignado,

dar la muerte à Don Basilio

con la espada de tu agravio:

combatido de temores

mi corazon, sin descanso

ignora lo padecido,

finiendo lo imaginado.

*Bast.*

*Bast.* Qué es su hermano mi enemigo?

*A parte.*

*Blan.* No en vano, señor, no en vano,

el deseo de tu vista

me dezia, que parado

en esta calle, à mi gozo

estabas abriendo el passo.

*Bast.* Dudosa el alma no erce

lo proprio que está escuchando.

*Vel.* Casémonos, Julio mio.

*Vien.* Dios me libre de esse trago.

*Vel.* Tan amargo es el casarse?

*Vien.* Y como que será amargo,

si esto de ser tu marido

se me pusiera en los cascós.

*Blan.* Antes que venga D. Victor

importa evitar el daño

que puede venir, si aquí

llegin à encontrarse entrambos.

Hermano, entra à recogeite, à él.

no del enojo llevado,

por dar logro a tus venganças

dés suitos a mis cuydados.

*Bast.* Lo que el alma deseaba

me está ofreciendo: qué aguardo,

que no logro tal ventura?

Abre, pues.

*A ella.*

*Blan.* Baxo bolando:

qué bien le supe engañar!

*Bast.* Así gozaré sus brazos.

*Vel.* Quedate, caro bufon.

*Vien.* Vete, cara del barato.

*Bast.* Amigo, mientras que al Cielo

me sube el favor alado

del gozo de conjugarme

con el fuego de los Astros:

De la gloria de mi dicha

has de ser velante Argos,

hasta que venga Don Victor,

que valeroso, y bizarro,

à las onze de la noche,

segun le tengo ordenado,

me esperará puntual.

*Vien.* Y si aquí me halla parado

la Ronda, y me pesca el bulto?

*Bast.* No temas ningun frasco,

que con magnanimo pecho:

mas ya el dueño que idolatro

abre a mi dicha la puerta.

*Vien.* De la justicia, entre tanto

que vés a ser de la carne,

temo que he de ser pescado.

*Blanca à la puerta.*

*Blan.* Entra, hermano.

*Bast.* Ay tal ventura?

Hiz, Viento, lo que te encargo,

mientras de su honor soy Paris.

*Entrase con Blanca.*

*Vien.* Yo quedo con miedo harto,

como jugador de pintas

( si en lo que para reparo )

el por tener los encajes,

los encuentros me ha dexado.

Heme aquí, que vn valenton

me quiere romper los cascós:

qué he de hazer? qué? acuchilladas

hazerle añicos, si acaso

no me sucede al revés,

aunque las tire de tajo.

Aora bien, vâ de valor,

ponese recto el contrario;

tirole vna tarascada,

y diestro como vn Bernardo

repara con la brillante:

entrole por ste lado,

y haziendo el angulo corvo:

mas por allí asloma vn trasgo,

Dios le haga corto de vista,

porque se paffe de largo.

*Sale Don Marcos.*

*Mar.* Sin ser de nadie sentido,

dexè escondida en mi quarto

à Flor, y por el pástigo

del jardin, buelvo indignado

en busca de Don Basilio,

que mi muerte procurando,

de la opinion de mi hermana

haze Venusino estrago.

Mas en la calle está vn hombre;

él es sin duda: qué aguardo,

que no le quito la vida?

*Vien.* El viene, aquí me haze andrajós:

*Mar.* Tengase: quien es?

*Vien.* Vn Viento,

que se vâ por aqui abajo:

si es Don Victor?

*E*

*Mar.*



*Marc.* Pues, amigo,  
à donde queda tu amo?  
*Vien.* Con vna Blanca, que amor  
oy de limosna le ha dado.  
*Mar.* Honor, què es esto que escucho?  
Iras de furor exhalo!  
Dime, y quien le abrió la puerta?  
*Vien.* Ella propia, imaginando,  
que era su hermano.

*Dentro Blanca.*

*Blanc.* Ay de mi!  
Ola, Velela, eridos.  
*Vien.* Esto huele à Tarquinada.  
*Mar.* De enojo estoy rebentando!  
A què espero, que en su sangre  
no voy à anegar mi agravio?  
*Vien.* A donde vàs?  
*Marc.* A dar muerte  
à este alevoso.  
*Entra sacando la espada.*  
*Vien.* Don Marcos  
es, juro à Dios: el Demonio  
de modo lo vâ entredando,  
que por cosa de vna Blanca  
se han de venir à hazer quartos.

*Salen Don Victor, y Julio con espadas,  
y broqueles.*

*Jul.* Esta noche has de vengar  
el malogro de tu hermano?  
*Vic.* A su homicida, tyrano,  
vengo resuelto à matar,  
parà que fatal la suerte,  
que injusto en mi ofensa alcança,  
le dè passo à mi vergarça  
por las puertas de su muerte.  
En esta calle festeja,  
segun noticia me diò  
Don Basilio; mas si no  
es ilusión, à la rexa  
de Blanca he visto parado  
vn hombre: què hâmos de hazer?  
*Jul.* No he de dar mi parecer,  
vamos à ver vn Letrado.  
*Vien.* Gente viene.  
*Vic.* Llega, Julio,  
à reconocerle, ofado:  
*Jul.* Y si por tanto, señores,

me dà en la cabeza vn tanto?

*Dentro ruido de espadas.*

*Vic.* Mas què ruido Marcial:  
*Jul.* Esto es malò como el Diabolo.  
*Dentro dicen.*  
*Mar.* Así, traydor, con tu muerte  
mis injurias satisfago.  
*Blanc.* Favor, Cielos!  
*Basil.* En mi espada  
hallaràs tu intento vano:  
*Vic.* El belico estuendo buena  
en casa de Blanca. *Jul.* Malò.  
*Vien.* Señores, en esta casa  
dos hombres se estàn matando:  
vamos aprissa, por Dios,  
à meterlos en paz. *Vic.* Vamos,  
que si son los que imagino,  
yo vengarè mis agravios.

*Entran desembaynando las espadas, sacan  
luzes, y sale Flor.*

*Flor.* Cielos, què rumor es este,  
que mi pecho alborotando,  
del quarto en que me dexò  
asegurada Don Marcos  
del peligro, que notorio  
mi vida està amenazando,  
me ha traído? Mas què veo? (no  
mi hermano (ay triste!) mi hermano  
contra el valor de mi amante  
vibra el azero indignado.  
Terrible susto! ay de mi!  
yà combatiendose entrambos  
vienen à este puesto, cierta  
es mi desdicha, à dar passo  
no acierto, porque el temor  
me dexa estatua de marmol.

*Salen Don Basilio, y Don Marcos acuchillâ  
llandose, y Blanca, y Velela me-  
tiendolos en paz.*

*Mar.* No ay resistencia à mi enojo;  
*Basil.* El mio sabrà mataros.  
*Blanc.* Hermano!  
*Velel.* Señor!  
*Basil.* Què miro?  
*Flor.* Su enojo estoy recelando.  
*Basil.* Muere, traydora,

*Quiere matar à Flor, y Don Marcos  
la defiende.*

*Marc.* Èste no,  
que la defiende este brazo.  
*Basil.* Vertiè tu aleva sangre.  
*Mar.* Tu defensa serà en vano.

*Riñen, y sale Don Victor por las espaldas de  
Don Basilio, y pónese al lado de Don  
Marcos, y luego salen  
todos.*

*Vic.* Don Marcos es el que riñe,  
ponerme quiero à su lado.  
Muera el que intenta ofenderos;  
*A Don Marcos.*  
mas què miro?  
*Suspendese.*

*Jul.* Nuestros amos  
estàn riñendo: què hâremos?  
*Vien.* Que nos hagamos pedazos.  
*Jul.* Saca la espada.

*Vien.* Detente,  
que no lo dixè por tanto.  
*Basil.* Don Victor, vos contra mi,  
defendiendo al que tyrano  
diò à vuestro hermano la muerte?  
*Vic.* Serà por mi castigado.

*Passase al lado de Don Basilio.*

*Blanc.* Què de dicha!  
*Flor.* Ay mayor pena?  
*Marc.* Mi enojo os harà pedazos.  
*Basil.* Veràs tu altivez rendida.  
*Vic.* Tened el azero airado,  
*A Don Basilio.*  
que es acción poco acertada  
que yo padezca el agravio,  
y que vos le esteis riñendo.  
*Basil.* A mi tambien me ha injuriado  
en el honor de mi hermana.  
*Mar.* Pelead conmigo entrambos,  
que quien se pulso à ofenderos,  
no dificulta el mataros.  
*Vic.* Yo he de quitarle la vida.  
*Basil.* A mi me toca esse aplauso,  
pues mi agravio es mas antiguo.

*Marc.* Porque podais conformaros,  
os dà è vn medio importante.

*A Don Basilio.*

La ofensa que estais passando,  
no està en averme traído  
à vuestra hermana?

*Basil.* Èsto es claro.

*Mar.* Si la admito por esposa,  
cessaràn vuestros agravios?

*Basil.* Seréis, Don Marcos, mi amigo;

*Mar.* Aquesta, Flor, es mi mano.

*Flor.* Mi ventura solemnizo.

*Danse las manos.*

*Vic.* Yo solo vengarme trato  
del que à mi hermano diò muerte;

*Mar.* En mi hallareis otro hermano,  
que en archivos de diamante  
escriva vuestros aplausos.  
Si à Blanca mi hermana::

*Vic.* Cielos,  
Blanca es su hermana?

*Marc.* La mano  
le deis de esposo, supuesto,  
que palabra de casaros  
con ella, dado me aveis.

*Vic.* Ya yo en el entredo caygo, à p.  
con Don Basilio me ofende  
esta ingrata que idolatro.

*Blanc.* Feliz serà mi fortuna à p.  
si con Don Victor me caso.

*Basil.* Pues de mi amante inquietud à p.  
se resiste a los asaltos,  
a delstir desta empresa  
me obliga mi defengañio.  
Don Victor, esto conviene à p.  
por conveniencia de entrambos,  
à lo hecho no ay remedio,  
perdonad vuestros agravios,  
que con Blanca seràn glorias;

*Marc.* Què resolveis?

*Vic.* Que de estado  
no es lícito que yo mude;  
por ciertas cosas que callo.

*Blanc.* A mi el responder me toca,  
si de Don Basilio acasò  
estais zeloso, porque



me fingi su hermana, quando  
me hallò con vos en la Aldea:  
advertid que fue recato  
de que no me conociera,  
teniendo por acertado  
el quitaros la sospecha  
tan a costa de mi daño.

*Via.* Como es posible, si aora  
en vuestra casa le hallo?

*Blan.* La puerta le abrí, creyendo,  
señor, que fuera mi hermano.

*Bast.* Con tal engaño, entré dentro  
à dar la muerte à Don Marcos.

*Mar.* Etais satisfecho ya  
de vuestras dudas?

*A Don Victor.*

*Via.* Y tanto,  
que perdonando la injuria;  
le doy de esposo la mano.

*Danse las manos.*

*Blan.* Feliz yo, pues tal merezco.

*Vien.* Solo Blanca se ha llevado  
el Victor de la Comedia.

*Isi.* Otro le pido al Senado,  
porque tenga sin dichofo  
pedir favor al contrario.

# FIN.

---

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de  
**DIEGO LOPEZ DE HARO**, en Calle  
de Genova.